

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA (MAYOR)

LA SANTA EUCARISTÍA, SACRAMENTO DE COMUNIÓN

TESIS DE GRADO

JOSE VINICIO SANDOVAL

CARNET 21282-00

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, AGOSTO DE 2017
CAMPUS CENTRAL

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA (MAYOR)

LA SANTA ECUARISTÍA: SACRAMENTO DE COMUNIÓN

TESIS DE GRADO

TRABAJO PRESENTADO AL CONSEJO DE LA FACULTAD DE
TEOLOGÍA

POR
JOSE VINICIO SANDOVAL

PREVIO A CONFERÍRSELE

EL TÍTULO DE TEÓLOGO EN EL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADO

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, AGOSTO DE 2017
CAMPUS CENTRAL

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

RECTOR: P. MARCO TULLIO MARTINEZ SALAZAR, S. J.
VICERRECTORA ACADÉMICA: DRA. MARTA LUCRECIA MÉNDEZ GONZÁLEZ DE PENEDO
VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN: ING. JOSÉ JUVENTINO GÁLVEZ RUANO
VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA: P. JULIO ENRIQUE MOREIRA CHAVARRÍA, S. J.
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO: LIC. ARIEL RIVERA IRÍAS
SECRETARIA GENERAL: LIC. FABIOLA DE LA LUZ PADILLA BELTRANENA DE LORENZANA

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

DECANO: MGTR. RODOLFO ALBERTO MARÍN ANGULO
SECRETARIO: MGTR. HERBERT MAURICIO ALVAREZ LOPEZ

NOMBRE DEL ASESOR DE TRABAJO DE GRADUACIÓN

LIC. CIRILO SANTAMARIA SAEZ

TERNA QUE PRACTICÓ LA EVALUACIÓN

LIC. OSWALDO SAUL ANLEU SANDOVAL

GUATEMALA 20 DE MAYO DE 2,017

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVIAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
CONSEJO DE FACULTAD
PRESENTE

Reciban mi saludo sincero

He acompañado a José Vinicio Sandoval en la elaboración del trabajo de Tesina o monografía titulado **"La santa eucaristía, sacramento de comunión"**.

Me consta el esfuerzo que ha hecho para cumplir al mismo tiempo con otras obligaciones en campo de formación y leer e investigar sobre el tema elegido. Es un trabajo hecho con pasión y entusiasmo, muy convencido desde su experiencia pastoral *del "Valor de Comunión de la Eucaristía y de su centralidad en la vida cristiana"* que ha pretendido fundamentar

Ha hecho una amplia investigación bíblico teológica con el afán de profundiza en la Eucaristía como misterio de Comunión y su referencia pastoral es permanente.

Considero que el trabajo es serio y fundamentado, recogiendo los principales aspectos de la Eucaristía presente en la revelación. Por mi parte doy el aval de aprobación a la *investigación y espero que siga el curso correspondiente para su defensa.*

Muy atentamente


Cirilo Santamaría
Asesor



Universidad
Rafael Landívar
Tradición Jesuita en Guatemala

FACULTAD DE TEOLOGÍA
No. 14112-2017

Orden de Impresión

De acuerdo a la aprobación de la Evaluación del Trabajo de Graduación en la variante Tesis de Grado del estudiante JOSE VINICIO SANDOVAL, Carnet 21282-00 en la carrera LICENCIATURA EN TEOLOGÍA (MAYOR), del Campus Central, que consta en el Acta No. 145-2017 de fecha 12 de junio de 2017, se autoriza la impresión digital del trabajo titulado:

LA SANTA ECUARISTÍA: SACRAMENTO DE COMUNIÓN

Previo a conferírsele el título de TEÓLOGO en el grado académico de LICENCIADO.

Dado en la ciudad de Guatemala de la Asunción, a los 21 días del mes de agosto del año 2017.



MGTR. HERBERT MAURICIO ALVAREZ LOPEZ, SECRETARIO
TEOLOGÍA
Universidad Rafael Landívar

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
LA SANTA EUCARISTÍA SACRAMENTO DE COMUNIÓN	4
CAPITULO I LA INSTITUCIÓN DE LA SAGRADA EUCARISTÍA	4
1. Los relatos de la última Cena en los sinópticos y en 1 Cor 11	4
El relato de la Última Cena Según la tradición y el testimonio de los apóstoles.....	4
2. La Eucaristía en el Evangelio de Juan	9
2.1. Jesús pan de vida	11
2.2. Jesús pan vivo que se da como alimento para la vida	12
3. La Última Cena en contexto y carácter pascual	15
3.1. La cena pascual judía.....	15
3.2. La Última Cena de Jesús.....	17
4. El pan, la copa y la memoria bajo la influencia de las palabras	19
4.1. Las palabras sobre el pan (Esto es mi cuerpo)	19
4.2. Las palabras sobre la copa	21
4.3. La sangre	23
4.4. Haced esto en memoria mía.....	24
CAPITULO II EN BÚSQUEDA DE LA TRADICIÓN DE LA ÚLTIMA CENA	26
1. El núcleo originario	26
2. Tradición cultural	28
3. Tradición testamentaria	29
4. Reflexión teológica: Jesús está presente sacramentalmente	30
5. El Misterio Eucarístico: Sacramento del Compromiso Existencial de Jesús.	31
5.1. La Cena, signo profético en coherencia con la predicación y la vida de Jesús.....	31
5.2. Sacrificio único y verdadero de la Nueva Alianza	34
5.3. La Última Cena, signo de salvación	35
5.4. La Última Cena, signo escatológico	36
CAPITULO III COMIDA, MESA Y BANQUETE: DE LA PRIMERA A LA SEGUNDA ALIANZA.	38
1. La mesa compartida: Comer y beber juntos	38

1.1. Sentido antropológico-religioso de la comida.....	38
1.2. Comidas y relación con Dios	41
2. La comensalidad en el Nuevo Testamento	42
2.1. La comensalidad de Jesús	43
a) El banquete del reino en la predicación de Jesús	43
b) Las comidas de Jesús.....	44
2.1. La comida de comunión.....	46
a) Comunión con Cristo, comunión con la humanidad	46
b) Comunión eclesial.....	48
3. Pistas pastorales (reflexiones)	49
3.1. Rescatar la Eucaristía en su dimensión comunitaria	49
3.2. No puede haber comunidad cristiana sin eucaristía	51
3.3. Exigencias sociales y pastorales de la Eucaristía	53
V. CONCLUSIONES	56
VI. REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA	60

RESUMEN

El presente trabajo científico se centra en el estudio y reflexión de la Eucaristía como sacramento de comunión, que convoca y hace Iglesia a todos los bautizados que fieles al mandato del Señor, «haced esto en memoria mía», reconocen a Jesucristo glorioso pero oculto en el sacramento del altar. Ya los primeros cristianos se reunían a la fracción del Pan. Los evangelistas recogen (al menos los sinópticos: Mateo, Marcos y Lucas) el relato de la Institución; en continuidad, san Pablo enfatiza lo que él a su vez recibió de los apóstoles, el mandato de la cena del Señor. San Juan, desarrolla una teología muchísimo más elevada sobre el Pan Vivo bajado del Cielo, pero lo relaciona también con la Pascua del Señor.

La presencia real de Jesús en la Eucaristía es una realidad no sólo de índole escatológico, sino también anamnética donde el memorial se actualiza y se hace presente. La fe de la Iglesia de todos los siglos hasta la actualidad, siempre ha confesado no solo de palabra, sino también en su praxis litúrgico-pastoral esta verdad de fe. Inclusive a través de las muestras de fervor y piedad popular que preparan y prolongan la grandeza del Misterio de fe. Misterio que se observa con claridad en la vida de los santos, donde la fe se encarna en el diario vivir, llevando al cristiano creyente de la Eucaristía a un encuentro fraterno y generosa donación a los demás. Por tanto, este es el vínculo de la caridad y solidaridad, es banquete y convite que reúne a toda la familia de Dios en la «synaxis» de los bautizados. Por tal razón, la Eucaristía reúne en un mismo sentir y pensar cuando se recibe a conciencia. He aquí el reto pastoral que enfrenta la Iglesia hoy y siempre, concientizar que el sacramento es acción y presencia y no cosificarle y aislarle de su naturaleza comunional y fraterna.

Los comensales de este sacramento deben considerar que, al momento de la comunión, se hacen uno con Cristo, pero que con Él y por Él, también se hacen uno con todos los demás. Además, la Eucaristía debe de ser entendida como una participación del sacrificio pascual de Cristo en donde el creyente se une íntimamente al sacrificio del Señor. Al hacerse uno con Cristo, se debe permitir que sea Él quien se encarna en su persona, actitudes y sentimientos. Pues Él comunica a quienes le reciben su propia vida, y les hace partícipes de sí. Cristo congrega, reúne, alimenta y fortalece a través de la Eucaristía, alimento que comunica inmortalidad a la humanidad y la capacita al amor.

INTRODUCCIÓN

La Santa Eucaristía es sacramento de comunión que reúne, convoca y crea comunidad, en una palabra: La Eucaristía edifica a la Iglesia. Es así, que la realidad y la práctica cristiana conduce a esta conclusión: La Eucaristía tiene una fuerza atractiva que convoca y reúne a multitudes. ¿Por qué la Eucaristía tiene esa fuerza?, ¿Cuál es la causa que fomenta y despierta esa fe, esa vivencia comunitaria?, ¿Qué sentido tiene para la gente, en su mayoría con poca formación religiosa, pero con una profunda fe, se sienta atraída y participe frecuentemente en la celebración eucarística?

Por tanto, a partir del método deductivo se realizó la presente investigación, cuya finalidad primordial es la reflexión sobre el significado profundo de la Eucaristía, vínculo de comunión, Cena del Señor, que se prolonga en la Iglesia con el mandato de Jesús al hacer memoria del Misterio Pascual (anamnesis), para que los creyentes, pastores y fieles, redescubran el valor de la comunión con Cristo y con la comunidad eclesial. Por tanto, se desea que repercuta en la práctica pastoral. Es necesario revalorar el Don-Privilegio de la Eucaristía de la cual la comunidad de creyentes recibe la misma vida de Cristo, por medio de la gracia divina que actúa con la participación consciente, activa y fructuosa de los fieles.

Es de vital importancia recurrir a la Sagrada Escritura, concretamente a los relatos sobre la institución de la Eucaristía, para recoger algunos aspectos importantes de los primeros siglos del cristianismo en torno a la celebración de la cena del Señor, que permitan comprender mejor la sacramentalidad eucarística. De igual forma, se pretende trascender lo teórico en la reflexión, a fin de llegar a la praxis pastoral sobre la vivencia e incidencia de la Eucaristía en la vida de los creyentes. De este modo se logrará una mejor comprensión de la religiosidad popular plasmada en devociones eucarísticas y horas santas, entre otros. De estas manifestaciones de fe, es posible la comprensión de la experiencia de comunión y comunidad que se gesta por el sacramento de la Eucaristía desde su institución hasta su prolongación en la actualidad.

Es perceptible el poder de convocatoria que tiene la Eucaristía en la comunidad eclesial. El Vaticano II la definió como la “Fuente y cumbre de toda vida cristiana” (LG 11), crea comunión y edifica la Iglesia, en cuanto que es el centro de su crecimiento. A partir de esta constatación, es importante focalizar la mirada en la experiencia de fe, tratando de llegar a las vivencias más profundas del Pueblo de Dios. A partir de las motivaciones que animan la siguiente investigación,

e inquietudes que manifiesta el Pueblo de Dios, se entiende el porqué de la Eucaristía como fuerza-energía que reúne y crea comunión.

La investigación trata de recabar los datos que ofrecen los relatos de la Escritura sobre la institución de la Eucaristía, para que la comunidad eclesial no sólo conozca los fundamentos bíblicos y pastorales, sino que se descubra heredera y depositaria del don de la Eucaristía como sacramento de comunión. Así mismo, reflexiona sobre la importancia que tiene la vivencia e incidencia que tiene de la Eucaristía el pueblo cristiano, para que reconozca que su realidad teológica más profunda es “ser comunidad eucarística”.

Desde el acontecimiento de la Última Cena, contexto en el que se instituye el sacramento de la Eucaristía, misterio de comunión hasta nuestros días, la Iglesia ha celebrado a lo largo de los siglos el Misterio Pascual, fiel al mandato de Cristo: “Hagan esto en memoria mía” (Lc 22, 19; 1Cor 11,24).

La investigación realizada trata sobre la Eucaristía, misterio de comunión. El presente trabajo está dividido en tres capítulos subdivididos en temas y subtemas. La metodología utilizada en el desarrollo de la exposición parte de los fundamentos bíblicos, teológicos - dogmáticos y pastorales.

En el primer capítulo se desarrolla someramente, la Eucaristía y sus fundamentos bíblicos; a partir del relato de la última cena narrada por los evangelios sinópticos y el testimonio de San Pablo en su primera Carta a los Corintios. Así mismo, se presenta brevemente el relato del discurso del Pan de Vida que el evangelio ofrece y pone énfasis en las palabras, gestos y acciones de Jesús que manifiestan una clara alusión a Eucaristía. Para comprender la génesis de la Eucaristía, se hace necesario situarla en el contexto de la cena pascual judía como trasfondo de la institución de la Eucaristía misterio de Comunión.

En el segundo capítulo se desarrolla la relación que tiene la Eucaristía con la tradición cultural y testamentaria de la última cena, contexto y núcleo originario de la institución, el sentido y alcance de las palabras, acciones y gestos de Jesús, en clave de acción profética y en términos de Nueva Alianza, única y definitiva que se realiza por el sacrificio pascual de Cristo. La Eucaristía continúa realizando el memorial de la pascua de Cristo, que comporta no sólo la finalidad soteriológica, el carácter litúrgico-eclesial post pascual, sino que garantiza que Jesús está presente

realmente por medio del sacramento de la Eucaristía y establece un vínculo por medio del alimento que la misma vida de Jesús.

En el tercer capítulo se expone la importancia que tienen la comida, la mesa compartida y el banquete en la tradición judía; el sentido antropológico del comer y beber juntos. Así mismo, la comensalía en el Nuevo Testamento: las comidas del Jesús histórico desde su ministerio público hasta la resurrección; la dimensión comunitaria-elesial que comporta la Eucaristía sacramento de comunión como expresión de la sacramentalidad de la Iglesia, signo e instrumento de la íntima unión con Dios y con el género humano. Por otra parte, se desarrollan algunas líneas pastorales que apuntan potenciar y valorar más la Eucaristía como manifestación privilegiada de la naturaleza de la Iglesia; cuya conformación la realiza sacramentalmente en su realidad teológica más profunda de ser comunión y comunidad.

En la parte final del trabajo, se presentan algunas conclusiones como resultado de la investigación, que permiten tener una visión de conjunto sobre la Eucaristía, sacramento de comunión, la incidencia que tiene en la vida de quienes participan conscientes o no en la celebración del misterio pascual, presencia real-sacramental de Cristo.

LA SANTA EUCARISTÍA SACRAMENTO DE COMUNIÓN

CAPÍTULO I LA INSTITUCIÓN DE LA SAGRADA EUCARISTÍA

1. Los relatos de la última Cena en los sinópticos y en 1 Cor 11

El Nuevo Testamento nos ofrece cuatro relatos de la institución de la Eucaristía en la Última Cena. Tres descripciones de un mismo hecho: La Última Cena, están contenidas en los relatos de la pasión de los sinópticos. El cuarto relato, el primero cronológicamente según los estudiosos, nos lo ofrece la tradición paulina.

Actualmente se puede afirmar que los relatos sobre la institución de la Eucaristía tienen su trasfondo histórico, que asegurada no sólo su autenticidad sino su antigüedad; así mismo se puede decir que es posible acercarse al Jesús histórico que nos dejó un legado de importante contenido en la Eucaristía.

“Los relatos están situados al caer la tarde o en la noche, entre una traición (sinópticos) o una entrega (1Cor 11), y una futura comida en el Reino de Dios (sinópticos) o un regreso del Señor Jesús futuro (1Cor 11). Destacan esta entrega estilísticamente: la tristeza, la sospecha, la amenaza (Mc 14, 17-21) y la afirmación (Mt 26, 25), el cumplimiento de la profecía y la discusión (Lc 22, 21-23)”¹.

El relato de la Última Cena Según la tradición y el testimonio de los apóstoles

El testimonio de los apóstoles consignados en las cuatro narraciones del relato de la última Cena, a saber: Marcos, Mateo, Lucas y Pablo presentan algunas diferencias mínimas entre sí; podemos decir que, sustancialmente, coinciden en el modo de contar el acontecimiento y de referir las palabras de Jesús. Esta coincidencia no deriva de la influencia de Pablo, porque, aunque su narración es cronológicamente más antigua por redacción y difusión, las de Marcos y Mateo tienen una forma semítica que parece más primitiva”².

“De hecho, existen dos formas de narración de la institución que han sido afirmadas independientemente la una de la otra; por un aparte, la forma narrada por Marcos y seguida por

¹ Arias Reyero, Maximino, *Eucaristía Presencia del Señor*, 78

² COMITÉ PARA EL JUBILEO DEL AÑO 2000, *Eucaristía Sacramento de vida nueva*, 49

Mateo; por otra, la forma narrada por Pablo y que ha influido sobre el relato de Lucas. Siendo más semítica la versión de Marcos y de Mateo, parece más cercana el origen, más literalmente fiel a las palabras pronunciadas por Jesús. Sin embargo, la versión de Pablo no está garantizada con menor solidez, en su fidelidad esencial a la tradición de la que proviene; ella manifiesta mayor adaptación al lenguaje y a la cultura del ambiente griego. Comporta, sobre todo, un orden de reiteración que ha podido ser referido sólo porque provenía de Jesús mismo. El orden no ha sido tomado en Marcos y Mateo, probablemente porque en su tradición se daba por descontado; la Eucaristía podía ser celebrada sólo reproduciendo lo que había hecho Cristo en la Última Cena. Queda el hecho que, sobre este punto, la tradición relatada por Pablo es más completa, más integralmente fiel al acontecimiento y a las palabras pronunciadas por Jesús”³.

En los testimonios que se encuentran sobre la institución de la Eucaristía en la Última Cena, permiten tener fundamentos válidos y auténticos sobre el origen de la Eucaristía.

Se ha hecho alusión a las cuatro narraciones de la institución de la Eucaristía en la Última Cena que tiene como telón de fondo el relato que se encuentra integrado a la narración de la pasión.

“El contexto inmediato del relato de la institución está focalizado por los sinópticos en la Última Cena de Jesús con sus discípulos, en donde da conocer la traición de Judas y la proximidad de su muerte, tal situación es evocada por Pablo: “La noche en que fu entregado” (1Cor 11, 23)”⁴.

Es preciso señalar “que todos los relatos presentan la muerte de Jesús como resultado de la traición de uno de los suyos, Jesús no elige su muerte; y a la vez como misteriosamente necesaria, se percibe la intervención de Dios”⁵.

De igual forma, “el versículo escatológico en los sinópticos (Mc 14, 25; Mt 26, 29; Lc 22, 18) está presentado por Pablo en: “hasta que venga” (1Cor 11, 26). Así, todos los relatos coinciden en mencionar un cumplimiento final, presentado por los sinópticos en la certeza que tiene Jesús de su encuentro definitivo con Dios (Mc. y Lc.) en unión de los discípulos (Mt)”⁶.

³ Ídem.

⁴ Martínez, Víctor., S.J, *El Sentido social de la eucaristía* II, 28

⁵ Ídem.

⁶ Martínez, op cit 28

“Estos dos motivos: muerte inminente en un contexto de traición y el reencuentro definitivo en un contexto de comunión, vienen a condicionar e influir en el texto eucarístico”⁷.

Se presenta aquí una sinopsis de los textos de la institución, distribuidos según la doble tradición marco-mateana y lucano-paulina.

MARCOS 14, 22-24	MATEO 26, 26-28
v. 22. «Y mientras estaban comiendo, tomó, lo bendijo, lo partió y se lo dio y dijo: Tomad, éste es mi cuerpo».	v. 26. «Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: Tomad comed, éste es mi cuerpo».
v. 23. «Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio, y bebieron todos de ella».	v. 27. «Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: Bebed de ella todos».
v. 24. «Y les dijo: Ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos».	v. 28. «Porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados».

⁷ Ídem.

LUCAS 22, 19-20	PABLO 1Cor 11, 23-26
v. 19. «Tomó luego pan, y, dadas las gracias, lo partió y de lo dio diciendo: Éste es mi cuerpo que es entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío».	v. 23. «Porque yo recibí del Señor lo que os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan». v. 24. «Y después de dar gracias, lo partió y dijo: Éste es mi cuerpo que se da por vosotros; haced esto en recuerdo mío».
v. 20. «De igual modo, después de cenar, la copa, diciendo: Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros».	v. 25. «Asimismo también la copa, después de cenar diciendo: Esta copa es la Nueva Alianza en mi Sangre. Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en recuerdo mío».

De un sencillo escrutinio de “los relatos, como aparecen en la sinopsis, se puede concluir:

Existe entre ellos una unanimidad que sustenta una referencia al acontecimiento mismo de la institución de la Eucaristía, en el contexto de la cena, como por el contenido; subsisten variantes que revelan diversas tradiciones”⁸, pero remiten a un mismo evento.

Ciertamente, no se trata de “las *“ipsissima verba Christi”*, como si hubieran sido sus palabras registradas o transcritas en directo. Los textos están claramente elaborados, ciertamente, a partir de las palabras de Cristo. Revelan una implicación, un cierto “hieratismo”, una evidente simetría, entre los momentos del pan y del cáliz, como para favorecer una exacta retención mnemónica y una exacta tradición oral del uno y del otro en fórmulas, ahora ya litúrgicas, o de uso en la celebración de la fracción del pan”⁹.

⁸ Castellano Cervera, Jesús, *El Misterio de la Eucaristía*, 20-21

⁹ Ídem.

Existen “textos ya en uso para la celebración de la Cena del Señor en la comunidad apostólica, según las palabras, los gestos y los elementos de la última Cena, con el significado dado por el Señor, y según su mandato”¹⁰.

Las cuatro narraciones “dependen de una fuente común que sería el texto más primitivo y simple, al cual, seguidamente, se han añadido palabras y detalles de carácter literario, explicativo del sentido de algunos vocablos, para su plena comprensión. Para algunos sería el texto de Marcos. Para otros, la mayoría el texto de Pablo o incluso un texto primitivo híbrido”¹¹.

Unos suponen “el texto de Lucas muy primitivo por su estructura atípica respecto a los otros. De hecho, éste refiere, junto a la escatológica una primera bendición del cáliz con una súplica escatológica, después la acción de gracias sobre el pan y, después de nuevo, sobre el cáliz (Lc 22, 14-19). En algunos manuscritos (Códice D de Beza, Cambridge), en *Vetus Latina* y en algunas versiones siríacas faltan los vv. 19b.20 en el relato de Lucas. De estas omisiones algunos han querido sacar algunas conclusiones de orden doctrinal. Para Lucas no serían si no una reminiscencia de la cena pascual: primero la bendición del cáliz, después el pan; se daría la ausencia de una anamnesis y del sentido sacrificial dado al cáliz. Sin embargo, no se considera hoy de importancia esta omisión; más bien revelaría, para algunos, las raíces de una praxis primitiva y de una cena de Jesús en la cual se pueden vislumbrar tres momentos”¹²:

- a) Los ritos iniciales (Lc 22, 14-18),
- b) La cena verdadera y propia (Lc 22,19)
- c) Y los ritos finales (Lc 22, 20)

Para una mejor comprensión de algunos detalles conviene evidenciar que Pablo hace alusión en el v. 23 a una tradición: “Porque yo recibí del Señor lo que os he transmitido” (1Cor 11, 23). En tal caso estamos ante un texto primitivo que recuerda la primera predicación a los Corintios, hacia el año 55, y el momento en que él mismo recibió esta tradición como proveniente del Señor, hacia el año 50.

¹⁰ Castellano Cervera, Jesús, *El Misterio de la Eucaristía*, 21

¹¹ Ídem.

¹² Ídem.

Hasta ahora se ha presentado de manera muy somera algunas opiniones sobre los acontecimientos suscitados en la última Cena, contexto en que fue instituida la Eucaristía, no se puede pasar inadvertido que, aunque las narraciones presentan algunas diferencias, se afirma que los relatos no agotan todo lo que sucedió en la última cena; sin embargo, ello no niega el hecho fundante de la institución de la Eucaristía. Las investigaciones diversas que se han realizado entorno al acontecimiento eucarístico, los diferentes puntos de vista, los métodos de investigación (crítico-formal y litúrgico- arqueológico) sobre los cuatro relatos ayudan a comprender mejor la Eucaristía. Por tanto, se concluye con los “siguientes puntos de vista objetivos: se puede aceptar que el relato que ha conservado mejor el recuerdo de la acción real de la cena de Jesús es que nos ofrece la más antigua tradición”¹³. “Aunque ninguno de los relatos presta gran atención a los detalles de la pascua judía, ofrecen, con todo, detalles particulares que no permite poner en duda que el marco histórico de la institución de la Eucaristía era la pascua judía. Los relatos de Lucas y Pablo son los que mejor lo indican. En Marcos y Mateo está más descolorido el recuerdo del marco histórico que en Lucas y Pablo. La opinión de que la última cena fue un convite pascual no es incontestada del todo. La diversidad de opiniones tiene su fundamento, sobre todo, en que, según Juan (13, 28; 18, 28; 19, 14.38), durante el tiempo del proceso contra Jesús se está celebrando todavía la pascua. Explíquese como se quiera este desacuerdo, según el testimonio de los sinópticos y de Pablo es indiscutible que fue un convite pascual. Quizá San Juan quiso decir solamente que Cristo es la verdadera pascua, el verdadero cordero pascual, y usó una forma cronológica para esta afirmación tipológica”¹⁴.

2. La Eucaristía en el Evangelio de Juan

Se aborda el tema de la Eucaristía en el evangelio de Juan, haciendo la advertencia que no se enfatizaría en las discusiones de la crítica textual o la exégesis bíblica como tal; más bien, se concentra y se hace el esfuerzo de presentar los fundamentos que permiten un acercamiento a los detalles que ofrece Juan en su evangelio, y más concretamente en el discurso del pan de vida

¹³ Schmaus, Michael, *Eucaristía*, 239

¹⁴ Ídem.

situado en el capítulo sexto. Por lo tanto, se pretende poner énfasis en las palabras, gestos y acciones de Jesús, que manifiestan clara alusión a la Eucaristía.

Aunque Juan no ofrece una narración de la institución de la Eucaristía en la última cena, si se encuentran datos de forma implícita y explícita donde hace alusión al sacramento de Eucaristía. Hoy es posible afirmar que aparecen “claras alusiones implícitas, aún en otros pasajes en el cuarto evangelio. La clave posiblemente reside en que Juan (y por tanto Cristo) quiere hacernos comprender que la Eucaristía es una continuación de la Encarnación: el logos que se ha hecho carne y ha puesto su morada entre nosotros (cfr. Jn, 14), es el mismo pan vivo que ha bajado del cielo (cfr. Jn 6, 51), su carne que Él dará por la vida del mundo (cfr. Jn 6, 51). Es por ello que no menciona la institución del sacramento. Sin embargo, las referencias eucarísticas resuenan en clave del evento de la encarnación. Por lo tanto, la Eucaristía nos pone en contacto directo con el misterio de la Encarnación”¹⁵; se observa perfectamente con el término *sarx*, que es utilizado tanto en la Eucaristía, como en el tema de la Encarnación (Jn 1, 14; 1 Jn 4, 2)¹⁶.

La Última Cena de Jesús con sus discípulos narrada por Juan “no incluye la institución de la Eucaristía. Prefiere resaltar otros aspectos del misterio cristiano: la unión con Cristo y la caridad fraterna. Pero en Juan 6, dentro del libro de los signos, ofrece una profunda reflexión teológica sobre la Eucaristía dentro del marco de la revelación de Cristo y la respuesta de fe por parte de la comunidad”.¹⁷

El capítulo sexto del evangelio de Juan ofrece una profunda reflexión y unos datos importantes que, de forma concisa, hacen clara alusión a la Eucaristía, sobre todo cuando su referencia la hace desde la revelación de Cristo como pan bajado del cielo, y la apertura a dicha revelación parte de sus interlocutores. En medio de las objeciones sobre la unidad literaria del discurso, con atrevimiento es posible afirmar que existe un claro progreso sobre “el tema A (Cristo, pan de vida enviado a la humanidad por Dios Padre) hasta el B (Cristo nos dará el pan de vida, que es su carne por la vida del mundo). O sea, desde la fe en Cristo como Mesías e Hijo de Dios, hasta la eucaristía como sacramento visible de esta fe en Cristo”¹⁸.

¹⁵ Sáyes, José Antonio, *El Misterio Eucarístico*, 141

¹⁶ Cf. Sáyes, José Antonio., *El Misterio Eucarístico*, 141

¹⁷ Aldazabal, José, *La Eucaristía*, 107

¹⁸ Ídem.

2.1. Jesús pan de vida

La afirmación que Jesús hace de sí mismo como bajado del cielo, tiene de trasfondo el milagro de la multiplicación de los panes que denota no sólo la necesidad del alimento material sino también la necesidad del alimento espiritual, es verificable que Jesús intuya de aquella multitud saciada con la comida material, que necesite también de la comida espiritual cuya expresión recoge Juan y la pone en labios de Jesús: "En verdad, en verdad os digo: vosotros me buscáis, no porque habéis visto señales, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado. Obrad, no por el alimento perecedero, sino por el alimento que permanece para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre, porque a éste es a quien el Padre, Dios, ha marcado con su sello" (Jn 6, 26-27). "Sin razón aparente, expresa su deseo de proporcionar pan a toda aquella gente, en la continuación con el texto, el pan significará el don de su persona [...], Jesús manifiesta la intención de darles de comer. El relato presenta ante todo a Jesús como donante generoso ante la multitud, su gesto gratuito, depende de la mirada que ha dirigido sobre ella"¹⁹. "Jesús no se detendrá en el prodigio, sino que incluye el signo contenido en el milagro: para que la multitud tenga vida en Jesús dará mucho más que unos panes maravillosos, no sólo las palabras que ha oído del Padre, sino su propia persona a través de la muerte."²⁰

El evangelista Juan al narrar la primera parte del relato del discurso del pan de vida aclara y "revela el sentido de lo que había sucedido el día anterior con la multiplicación de los panes dentro de esa técnica del cuarto evangelio que conduce del ver al creer (y al comer. La gente había seguido a Jesús por las ventajas materiales, por el poder que demostraba. El Señor invita a la gente a no quedarse en la superficie de lo visible, sino a descubrir la dimensión profunda, el valor simbólico de la realidad que habrá que descifrar, pasando de la existencia según la carne a la existencia según el espíritu (cf. Jn 3,6). Aquí es donde desempeña un papel el maná como elemento de transición entre el alimento material y el alimento de vida eterna: un pan profano y sagrado, material y espiritual a la vez. Jesús rechaza, sin embargo, la hipótesis de que tanto el maná como los panes de la multiplicación sean el verdadero pan celestial (cf. Neh 9,15; Sal 78,24); en realidad son sólo figura de ese pan celestial (v. 32-33)".²¹ "Los versículos 35-47, donde se propone a Cristo

¹⁹ León – Dufour, Xavier, *Lectura del Evangelio de Juan, Jn, 5-12*, Vol II, 85

²⁰ León - Dufour, op cit, 86

²¹ Gesteira Garza, Manuel, *La Eucaristía Misterio de Comunión*, 142-143.

como verdadero pan de vida, a partir de la cita del Salmo 78,24: «Hizo llover sobre ellos maná para comer, le dio el trigo de los cielos», Cristo aparece como el pan enviado por Dios que saciará el hambre de la humanidad. El objeto central de esta parte es la fe en Jesús, y de ahí que se utilicen más los verbos «ver, atraer, bajar, creer, venir a mí», unidos a la afirmación «yo soy el verdadero pan de vida» (v.35, 51). Esta exigencia de fe en Jesús se explicita en las respuestas que da a las objeciones que le plantean los judíos: ¿Cómo puede decir ahora: he bajado del cielo? (v. 42). Se trata de una respuesta en la que Jesús afirma su encarnación, y a la vez su redención y resurrección (ascensión). La encarnación es, pues, en esta primera parte del discurso el núcleo central: Jesús como Palabra de Dios descendida del cielo es el Pan de vida. Y la única actitud ante este Pan de vida es la fe en la persona de Jesús. El comer es, en esta primera parte una metáfora para significar el creer.”²² Por lo tanto, “la metáfora del alimento orienta, hacia la comunión entre el creyente y Dios”²³.

2.2. Jesús pan vivo que se da como alimento para la vida

En la segunda parte del discurso que comprenden los vv. 48- 58, la referencia clara comienza con la misma afirmación que se encuentra en el v. 35a: «Yo soy el pan de la vida», con ello se pone el acento en la importancia que tiene distinguir de una vez, entre el alimento material que sirve para la subsistencia humana pero no así para prolongar la vida, es decir que refleja la condición mortal de los interlocutores, y, por ende, la ineficacia para comunicar la vida. Es perceptible que Jesús hace referencia de sí mismo al afirmar que él es quien da el verdadero pan, es decir el don de sí mismo, es decir se convierte en el donante²⁴.

Como respuesta a la controversia que provoca la afirmación de Jesús sobre la necesidad en entrar en comunión con él a través del comer su cuerpo y beber su sangre, podemos notar que su respuesta va en la línea de que podemos llegar a profundizar en el misterio de la fe en él reconociéndolo como alimento vital para la vida eterna a diferencia de la comida material. Su respuesta a los galileos apunta a la afirmación sobre sí mismo, “Jesús mantiene el anuncio que tanto le ha chocado: al añadir la sangre a la carne, significa que el «pan que él dará» (v. 51c) es su

²² Borobio, Dionisio, *Eucaristía*, 43

²³ León-Dufour, Xavier, *Lectura del Evangelio de Juan, Jn, 5-12*, Vol II, 125.

²⁴ Cf. León – Dufour, Xavier, op cit, 127

misma persona, como lo confirma en 6, 57 la expresión «el que me come». Ahora bien, las palabras de Jesús sobre sí mismo no se limitan a la revelación de su propio misterio: en el anuncio de la bajada del cielo y en de la muerte, se alude directamente al destinatario. Lo mismo que en la respuesta a la primera objeción de los judíos. Aquí también la perspectiva se centra en el creyente, cuya existencia se transforma por completo. En Jn 6, 44-47 tenía que escuchar al Padre y «venir a mí»; ahora se le invita a «comer y a beber», es decir, a acoger la revelación del sacrificio del Hijo del hombre. Mediante esta fe, el discípulo vivirá de la misma vida del Hijo de Dios. Es en este texto, donde se aborda por primera vez en el cuarto evangelio el tema de la inmanencia mutua de Jesús y del creyente”²⁵.

Las afirmaciones que hasta aquí se han recogido no son simples sino categóricas y fundamentadas con clara alusión y tono eucarístico. ¿Cómo fundamentar las afirmaciones que Juan pone en labios de Jesús en el relato del discurso sobre el pan de vida que tienen carácter eminentemente eucarístico? Es necesario ver los argumentos que ofrece Brown: “El tema eucarístico, que ocupaba un lugar secundario en los vv. 35-50, pasa ahora a primer plano y se convierte en tema exclusivo. Ya no se dice que la vida eterna está condicionada a tener fe en Jesús, sino que depende de que se coma su carne y se beba su sangre (v.54). Tampoco se insiste en la idea de que sea el Padre el que entrega a los hombres a Jesús o los atrae hacia él, sino que Jesús mismo aparece como agente y fuente de salvación. A pesar de que los vv. 51-58 presentan una notable semejanza con los vv. 35-50, en ellos aparece un nuevo vocabulario: “comer”, “beber”, “carne”, “sangre”²⁶.

En esta perspectiva se apunta a dos argumentos que nos permiten ver el relato en su conjunto, hay dos indicios llamativos de que se piensa en la Eucaristía. “El primero es la insistencia en la idea de comer la carne de Jesús y beber su sangre. No puede tratarse de una metáfora para aceptar su revelación [...] Para que las palabras de Jesús en 6,53 puedan interpretarse en un sentido favorable, han de referirse a la Eucaristía. Reproducen sencillamente las palabras del relato sinóptico de la institución de la Eucaristía (Mt 26, 26-28): “Tomad, comed, esto es mi cuerpo... Bebed todos, que ésta es mi sangre”.²⁷

²⁵ León - Dufour, Xavier, *Lectura del Evangelio de Juan, Jn, 5-12*, Vol II, 130-131.

²⁶ Brown, Raymon E, *El Evangelio según San Juan I-XII*, 509

²⁷ Ídem.

“El segundo indicio de que se trata de la Eucaristía es la fórmula que aparece en el v. 51: «El pan que voy a dar es mi carne, para que el mundo viva». Si se considera que Juan no recoge las palabras del Señor sobre el pan y la copa en la última cena, es posible que 6,51 se haya conservado la forma joánica de las palabras de la institución. Especialmente se ha de advertir que estas palabras se parecen a la fórmula lucana de la institución: «Esto es mi cuerpo, se entrega por vosotros» (cf. Nota al v.51). La diferencia importante está en que Juan habla de «carne», mientras que en el relato sinóptico de la última cena se dice «cuerpo». Sin embargo, no hay ningún término hebreo o arameo que signifique «cuerpo», tal como se entiende hoy, y muchos investigadores afirman que en la última cena Jesús hubo de decir el equivalente arameo de “esto es mi carne”. Uno de los autores eclesiásticos más antiguos, Ignacio de Antioquía (una ciudad en la que pudo conservarse la tradición semítica de las palabras de Jesús), “carne” en numerosas referencias a la Eucaristía (Rom, 7,3; Filad 4,1; Esmir 7,1). Lo mismo puede decirse de san Justino, Apol I,66 (PG 6,428). Podría ocurrir, por consiguiente, que desde este punto de vista fuese Juan el que más cerca estuviera del lenguaje eucarístico de Jesús. Ya en los primeros tiempos se advirtió que Jn 6,51 se parece a una fórmula eucarística, pues tanto la Vetus Latina como los manuscritos siríacos leen en este versículo: “El pan que voy a dar es mi cuerpo, para que el mundo viva”²⁸.

En resumen: “el evangelista Juan, y detrás el cristiano, puede entender la respuesta de Jesús en 6, 53-57 en una perspectiva sacramental, en virtud del lenguaje que allí utiliza. Es inútil preguntarse qué es lo que podía un contemporáneo de Jesús preguntar de la Eucaristía; se trata de releer el texto para hacer que resuenen los ecos sacramentales destinados por Juan a la comunidad cristiana”²⁹. Por ello, “en el primer tiempo de lectura, Jesús urge a sus oyentes a creer en el Hijo del hombre que se ha dado a sí mismo, atravesando la muerte para que ellos vivan. El relato culmina en la afirmación que el fruto de esta fe, la vida para siempre es permanencia mutua del Hijo y del creyente”³⁰. Por lo tanto, “si se aplica el registro sacramental, Jesús urge a los creyentes (es decir, a los que ya han entrado en comunión con él) a reavivar su fe y a significar esta comunión por medio de la práctica de este sacramento: éste da paso al misterio del que ha hablado Jesús”³¹. Así mismo, “alimentarse sacramentalmente del Pan de la vida es, por consiguiente, adherirse a la

²⁸ Brown, op cit, 510

²⁹ León – Dufour, Xavier, *Lectura del Evangelio de Juan*, Jn, 5-12, Vol II, 139

³⁰ Ídem.

³¹ León – Dufour, Xavier, *Lectura del Evangelio de Juan*, Jn, 5-12, Vol II, 139

persona de Jesús, el Hijo de Dios bajado del cielo y que salva al mundo de su distancia con Dios. Pero, esto implica más todavía, pues trasciende a una realidad escatológica: alcanzar en el cielo al Hijo del Hombre. Este es el misterio de la exaltación que nos revela Juan en su relato, a la luz del Espíritu Santo”³².

3. La Última Cena en contexto y carácter pascual

Se enfatizará no tanto en las controversias que generan las investigaciones respecto al tema que se desarrolla en este apartado. Se intentará encontrar los puntos de convergencia que permitan llegar a algunas conclusiones respecto al contexto en que se instituyó el sacramento de la Eucaristía. A continuación, se presentan algunos datos sobre la cena pascual judía y su sentido teológico-espiritual como trasfondo de la institución de la Eucaristía en el contexto de una cena con carácter pascual.

3.1. La cena pascual judía

“Es la más importante de las comidas sagradas del pueblo, en la que tanto el sentido de presencia-memorial del acontecimiento de la liberación como las palabras y los ritos que constituyen su trama secuencial son anuncio y contexto propicio para la comprensión de la cena y la Eucaristía. Es en la referencia de la Pascua judía a la Pascua de Cristo, y de ésta a su prolongación-memorial en la Iglesia en donde se puede descubrir el pleno sentido de la Eucaristía”³³. Y aquí se marca claramente la constitución de Israel como Pueblo que celebra la liberación y de la comunidad cristiana que se hace Iglesia al celebrar la Pascua de Jesús.

“El origen de la pascua judía se encuentra en dos fiestas relacionadas con la naturaleza, que sintetizan dos ritos diversos: el del cordero y el de los ácidos. Mientras el rito del cordero era propio de los pastores nómadas que ofrecen a Dios las primicias de sus rebaños, el rito de los ácidos era más propio de los pueblos sedentarios agrícolas que ofrecen a Dios las primicias de sus

³² León – Dufour, op cit

³³ Borobio, Dionisio, *Eucaristía*, 13

cosechas (cf. Ex 12, 15-20). El hecho de que estas dos fiestas coincidieran en primavera fue la causa de que vinieran a unirse en una sola (Dt 16, 16, 1-4)³⁴.

A las raíces que originaron la fiesta de la Pascua, el pueblo de Israel añadió, en el mismo contexto de la fiesta de primavera, el sentido de la liberación de Egipto, el Éxodo, y la Alianza en el monte Sinaí. Lo que podía haber sido una fiesta con sentido naturalista adquirió un sentido de «memorial» de la salvación realizada por Dios a favor de su pueblo. La Pascua se enriqueció en su contenido³⁵ Por eso la palabra «Pascua» (pas.ha. en hebreo; pascha, en griego; transitus Domini en latín) venga a significar el paso de Yahvé por las puertas de los israelitas liberándolos del castigo que les infligían los egipcios, más tarde el paso del mar Rojo y, en definitiva, el paso de la esclavitud a la libertad del pueblo elegido³⁶. La celebración de la cena pascual adquiere carácter de memorial del acontecimiento liberador obrado por Dios a favor de su pueblo. La cena pascual se puede interpretar en su desarrollo, “según la misma Mishná, se puede reconstruir el desarrollo y los ritos en tiempos de Jesús, y presuponiendo, por tanto, que Jesús siguió una ritualidad semejante”³⁷:

1. “El *qiddush* (santificación): servida la primera copa de vino, el padre pronuncia la primera bendición. Todos beben su copa, y se lavan las manos, mientras se trae a la mesa la comida. El padre entretanto parte el pan ácimo en dos porciones, una de las cuales guarda para ser comida al final de la cena, mientras la otra la reparte entre los comensales”³⁸.
2. “La *Haggadah* (relato): se llena la segunda copa, y comienza el diálogo entre el padre y los niños sobre el sentido de lo que se está haciendo, incluyendo el relato de la liberación de Egipto, y destacando la actualidad de esta liberación: «... y cuando vuestros hijos os pregunten: ¿qué significa para vosotros este rito? Responderéis: éste es el sacrificio de la pascua (paso) del Señor, que pasó de largo por las casas de los israelitas...» (Ex 12,12.26-27). Beben todos, la segunda copa de vino. Y a continuación tiene lugar la comida del cordero pascual. Se termina esta parte, repartiendo el pan guardado al principio”³⁹.

³⁴ Borobio, Dionisio, *Eucaristía*, 14

³⁵Cf. Ídem.

³⁶ Ídem.

³⁷ Ídem.

³⁸ Ídem.

³⁹ Borobio, *Eucaristía*, 14

3. “La *birkat ha mazon* (acción de gracias después de la cena): se sirve la tercera copa de vino, y el padre dice la bendición solemne (*berakah*) de acción de gracias por las maravillas obradas por Dios con su pueblo. Terminada la bendición, todos beben la tercera copa”⁴⁰.
4. “El *Hallel* (salmos de alabanza): se sirve una cuarta copa, y antes de beberla recitan los salmos 114-117 y el 135, acompañados de diversas bendiciones, en las que al final se pide también que les sea concedido volver a celebrar este banquete en futuro. Así termina la celebración”⁴¹.

3.2. La última cena de Jesús

Tras observar cómo se desarrolla la pascua hebrea que conmemora varios acontecimientos de la historia del pueblo de Israel, cuyo trasfondo se encuentra en la Última Cena que Jesús celebró con sus discípulos. La Última Cena, se puede afirmar que se celebró con carácter pascual. Lo mismo que la primera Alianza en la cena pascual es un memorial de las acciones divinas, “así la segunda Alianza, basada en la muerte y resurrección de Cristo, tiene a su «memoria», a su continuación estable y su actualización y representación siempre nueva en la nueva cena pascual, la celebración eucarística. Ésta es, por tanto, la liturgia del nuevo pueblo de Dios, en la cual y mediante la cual aflora en nuestro tiempo y se hace presente la acción decisiva de redención llevada a cabo por Dios en Jesucristo”⁴². Por consiguiente, “en la Última Cena de Jesús, la nueva Pascua, la eucaristía, se insertaba en el marco de la Pascua antigua o de un banquete festivo análogo”⁴³, contexto de la Alianza.

Conviene destacar que “no se puede probar que Jesús haya seguido paso a paso el ritual de la cena pascual, aunque haya ciertos indicios de continuidad, se puede decir que adquiere una novedad: la proximidad de su Pascua. Las cinco narraciones que encontramos en la biblia no muestran una concordancia en los relatos, pero si las referencias que interpretan la intención de Jesús de asumir el pleno sentido de la pascua”⁴⁴. De todos modos, lo que importa es que, sea por concordancia exacta o por anticipación, no hay duda que la cena pascual de Jesús se desarrolló en

⁴⁰ Borobio, op cit, 15

⁴¹ Ídem.

⁴² Gerken, Alexander, *Teología de la Eucaristía*, 31

⁴³ Gerken, op cit, 31

⁴⁴ Cf. Castellano Cervera, Jesús, *El Misterio de la Eucaristía*, 28

la atmósfera de la fiesta pascual y que, habiendo querido esta coincidencia, el Maestro se ha servido de ella para instituir el nuevo rito.⁴⁵

Efectivamente, “aunque no se pueda resolver el problema cronológico, es claro que la cena se celebró en el contexto Pascual. Los sinópticos con sus expresiones («preparar la Pascua» [*Mt 26, 17 y para.*], «hacer la pascua» [*Mt 26, 18*], «comer la pascua» [*Mt 26, 17 y par.*]) están haciendo referencia al cordero Pascual. Por otra parte, hay también indicaciones en Juan de que la cena de Jesús fue una cena pascual: se celebró en Jerusalén a pesar de que la ciudad estaba llena de peregrinos (cf. *Jn 11, 55; 12, 12 .18.20*). Según Juan, la Última Cena se prolongó hasta bien entrada la noche. El mismo Juan refiere también que Jesús celebró esta cena con el grupo restringido de los discípulos y de modo solemne, pues la comieron reclinados. También Juan anota que Jesús no fue esa noche a Betania, sino que fue al otro lado del torrente Cedrón. Estos detalles son propios de la cena Pascual”⁴⁶.

Lo que se ha recopilado permite afirmar que la Última Cena de Jesús se realizó en un contexto pascual. En este sentido, denota todo el peso de la asunción del carácter simbólico de la Pascua antigua, lo renueva, lo personaliza, lo remite a su muerte próxima que es el verdadero éxodo liberador, su paso al Padre (*Jn 13, 1-2*). Por tal razón se puede decir que Juan presenta mejor el sentido pascual de la muerte de Jesús y su inmolación en la cruz como Cordero Pascual. La Pascua judía y el contexto Pascual de la Última Cena, tal como lo hemos analizado exegéticamente, son celebraciones comunitarias, en las que se actualizan el éxodo y la liberación de Egipto y la salvación realizada por Jesús. Es decir, la Eucaristía nace con un marcado acento liberador y comunitario

⁴⁵ Sayes, José Antonio, *El Misterio Eucarístico*, 77

⁴⁶ Ídem.

4. El pan, la copa y la memoria bajo la influencia de las palabras

Después de haber procurado establecer y ver el nexo que existe entre la cena pascual y la última cena, contexto en el que se instituye el sacramento de la Eucaristía, ahora se procurará acercarse a los elementos, los gestos y las palabras que tuvieron lugar en la cena de despedida.

4.1. Las palabras sobre el pan (Esto es mi cuerpo)

Se debe “de situar las palabras sobre el pan (Mc 14, 22; Mt 26, 26; Lc 22, 19; 1Cor 11, 23-24) en todo su contexto: ellas aparecen en paralelismo con las de la copa; están íntimamente unidas a los gestos (bendición, fracción del pan, distribución) que las preceden y condicionan la interpretación; no se presentan aisladas en ninguno de los relatos, siempre en referencia a los comensales, en la tradición marcana al introducirlas con el imperativo «tomad», en la tradición antioquena «por vosotros» y el mandato de la anamnesis”⁴⁷.

“El pronombre «Esto» tiene un alcance mayor que el de un simple pronombre demostrativo que designa el elemento tomado por Jesús («este pan»). En conformidad con la tradición judía obtiene la propiedad de ser litúrgicamente un don de Dios. Único y compartido entre varias personas, en una comida comunitaria, une a los que comen. Este pan se «da» a los discípulos expresando la relación que establece Jesús, presidente de la comida, con sus invitados”⁴⁸. “Este pan les viene de su mano y es compartido intencionalmente con ellos. Aun antes de que todas las palabras precisen su significado, el pronombre «esto» no se refiere únicamente a la realidad material del pan, sino a un alimento que ya ha sido sacado de su estatuto profano ordinario para convertirse en instrumento de relación: en un plano oculto, con el Innominado invisible; en un plano manifiesto, con Jesús, que preside la comida y comparte el pan”⁴⁹. No se puede desconocer que «este y esto» hacen memoria de la vida toda de Jesús, no del gesto y rito de la cena. Si se reduce, se empobrece lo ocurrido y se corre el riesgo de un ritualismo superficial.

⁴⁷ Martínez, Víctor., S.J *El Sentido social de la eucaristía II*, 59

⁴⁸ Ídem.

⁴⁹ Leon-Dufour, Xavier, *La fracción del pan*, 159

Es importante aclarar que la Eucaristía es toda la vida de Jesús entregada por los demás, supone vinculación a toda la historia, vida, palabras y gestos de Jesús. Toda otra interpretación es empobrecer el sacramento de la Eucaristía.

En el mundo bíblico el término «cuerpo» no es propiamente la parte material del hombre, sino la persona en cuanto capaz de expresarse y manifestarse o en cuanto relacionada con el universo y con los demás hombres. “Según la antropología bíblica, el hombre no sólo tiene cuerpo, sino que es cuerpo”⁵⁰. “También puede referirse al hombre en cuanto destinado a la muerte. En el contexto en que se encuentran las palabras sobre el pan con la expresión «Mi cuerpo», designa a la persona de Jesús en cuanto que va a la muerte”⁵¹.

Por consiguiente, cuando Jesús dice: «Mi cuerpo... por vosotros» no se puede afirmar directamente que su cuerpo vaya a ser ofrecido en sacrificio de expiación como víctima única por todos. Es cierto que la fórmula puede tener este sentido a partir del contexto de muerte en que se encuentra. Sin embargo, el símbolo del alimento sugiere otra interpretación. “Las palabras significan directamente: «Me entrego como alimento para que vosotros viváis»: tal es el sentido de «vosotros», porque si se come es para vivir”⁵².

“Finalmente, la yuxtaposición pan-cuerpo aclara su correspondencia. En primer lugar, las palabras y acciones de Jesús sobre el pan como sobre la copa responden a un comportamiento análogo al de los profetas: sus anuncios los realizan por medio de acciones que producen aquello que significan, sus acciones son eficaces. Así, los discípulos se unen al «cuerpo de Jesús», al comer el pan”⁵³. “El signo del pan produce la comunión en Jesús”⁵⁴. “En segundo lugar, Jesús va más allá de las habituales profecías bíblicas al invitar a recibir ese pan y, por tanto, a ser actores en la realización del signo a los comensales. Las palabras «tomad» o «por vosotros» son explícitas en expresar no sólo un nuevo estado del pan, que los discípulos han de admitir, sino los invita a tomar y recibir. Jesús emplea un lenguaje performativo, en donde «pan» (el significante) adquiere un orden distinto al de su significado natural. En tercer lugar, el pan que continúa siendo alimento terreno dado por Dios, es, además, alimento de otro orden en cuanto es llamado cuerpo de Jesús.

⁵⁰ Leon-Dufour, Xavier, *La fracción del pan*, 159

⁵¹ Martínez, Víctor., S.J *El Sentido social de la eucaristía*” II, 59-60

⁵² Leon-Dufour, op cit, 65

⁵³ Martínez, op cit, 59-60

⁵⁴ Leon-Dufour, op cit, 167

Así, el pan adquiere un valor nuevo procedente de las palabras de Jesús, característica que nos permitirá denominar a sus palabras como palabras simbolizantes”⁵⁵. Y comiendo de un mismo pan formamos un solo cuerpo.

4.2. Las palabras sobre la copa

En las palabras sobre la copa se recapitula el sentido y el alcance de la existencia de Jesús de Nazaret. Jesús sitúa, en este último momento con los suyos, el presente y el futuro dentro del proyecto de amor de Dios: al final de su vida proclama que la «Alianza» con Dios queda establecida de manera definitiva, es decir se da la vida eterna y él la comunica al entregarle a sus discípulos la copa. Es necesario «derramar la sangre», perder la vida para asegurarla definitivamente.⁵⁶

“Las palabras sobre la copa se presentan conforme a las tradiciones marcana y antioquena. En las dos se une de manera indisoluble los elementos «Alianza» y «mi sangre derramada», para ambas tradiciones beber la copa que Jesús ofrece es convertirse en beneficiario de la Alianza divina. Sin embargo, para Lucas y Pablo es entrar en la alianza establecida gracias a la sangre de Jesús: «la Alianza en mi sangre»; mientras para Marcos y Mateo es recibir la sangre de Jesús en cuanto sangre de la Alianza: «mi sangre de la Alianza». Cada tradición presenta sus propios matices: «por vosotros» (Lucas), «por todos» (Marcos y Mateo), «para el perdón de los pecados» (Mateo)”⁵⁷.

“Al igual que las palabras sobre el pan, las palabras sobre la copa están en un contexto dialógico, dirigidas a sus discípulos; Jesús los invita a ser partícipes personalmente de su acción y a recibir sus efectos; pertenecen al género profético en cuanto son reales y eficaces. Finalmente, adquieren un valor simbólico procedente de Jesús, no expresan simplemente una identidad

⁵⁵ Martínez, Víctor., S.J, *El Sentido social de la eucaristía II*, 60-61

⁵⁶ Cf. Leon-Dufour, Xavier, *La fracción del pan*, 61. 183-84

⁵⁷ Ídem.

material entre los elementos «vino» y «alianza» o «mi sangre», tanto más cuanto Jesús no habla de vino, sino de copa”⁵⁸.

Junto a las semejanzas que se encuentran en los relatos la Última Cena, se pueden señalar dos “diferencias que permiten interpretar mejor el significado de las palabras pronunciadas por Jesús sobre la copa”⁵⁹.

“La primera diferencia proviene del contexto. Mientras, según Marcos, Jesús pronunciaba la «bendición» sobre el pan, aquí «da gracias». Sin duda nos encontramos ante el dato que evoca un recuerdo histórico: la segunda frase fue pronunciada «después de la cena» (tradicción antioquena). Concluida su acción eucarística, Jesús da gracias por la comida efectuada, pero con sus palabras él precisa que esa comida no es común, en que se cumple el proyecto de Dios que es la Alianza obtenida con su sangre”⁶⁰.

Una segunda diferencia, refiere “al fruto obtenido con la acción de Jesús. A diferencia del pan que siendo uno es compartido al ser fraccionado en varios trozos; al entregarlo Jesús y recibirlo los discípulos, deberán convertirse en uno, y, según las palabras sobre pan, en el cuerpo único de Cristo”⁶¹. “La copa no puede partirse [...], sigue siendo una mientras beben los discípulos, igual que la Alianza, realidad globalizadora que procede de Dios único y está personificada en el único Jesucristo”⁶².

Por lo tanto, “en cuanto a la copa, ella simboliza la comunión de los comensales, ella es «copa de comunión» con Jesús y entre los discípulos y, a su vez, significa la suerte reservada a Jesús, la alianza obtenida por su fidelidad hasta la sangre. La alianza hace referencia a la alianza establecida con Israel por medio de sus padres (Gn 15, 17; Dt 4, 31; 7,12; 8, 18), concretada en David (2 Sm 7, 12) y finalmente en el Siervo de Dios (Is 42, 6; 49, 8). Movimiento que termina con la muerte del Siervo, pero que abarca la justificación de la «multitudes». Tal es universalismo de la Alianza proyectada por Dios y ahora concretada en Jesús. Alianza que busca la comunión de vida entre Dios el siempre fiel y su pueblo, cuya voluntad va siendo transformada por un

⁵⁸ Martínez, Víctor., S.J, *El Sentido social de la eucaristía II*, 62

⁵⁹ Ídem.

⁶⁰ Leon-Dufour, Xavier, *La fracción del pan*, 185-186

⁶¹ Ídem.

⁶² Ídem.

movimiento que va desde lo exterior a lo interior, así la ley que en un principio se expresa en código de prescripciones, Dios va a interiorizarla en su pueblo hasta ser su mismo Espíritu en el corazón de Israel. Y el culto cuya práctica se centró en la observancia ritual prevaleciendo sobre la práctica de la conducta viene a ser desenmascarado por los profetas, el verdadero culto comporta una recta conducta. Así se unen dos condiciones: el culto con reglas precisas y la justicia en la vida cotidiana”⁶³.

4.3. La sangre

“En general, la sangre es considerada como “el alma de la vida” y pertenece sólo a Dios. De esta creencia se desprenden dos consecuencias. La primera, de orden existencial, es que nadie tiene derecho a “derramar la sangre” de un hombre. La segunda, de orden ritual, es que la sangre tiene un carácter sagrado: en las comidas cultuales que sigue a la inmolación no puede ser consumida con la carne y se la reserva para ser derramada sobre el altar, que representa a Dios mismo: es “devuelta” a Dios”⁶⁴. “En las palabras de Jesús sobre la copa [...], expresa que sangre va a ser derramada, Jesús manifiesta que va lúcidamente a la muerte”⁶⁵.

«Esta es mi sangre de la Alianza, que se derrama por todos para el perdón de los pecados» (Mt, 26,28).

“La formulación de las palabras sobre la copa, según la tradición marcana, se inspira textualmente en las palabras pronunciadas por Moisés en el sacrificio de la Alianza realizado en el Sinaí (Ex 24, 6-8). Relato único en su género dentro del Antiguo Testamento y que se sitúa ante un «sacrificio de comunión» que une a Dios con su pueblo”⁶⁶ Sin embargo, aquí no se trata de la sangre de animales, sino de la sangre de Jesús derramada, en quien queda establecida la Alianza con Dios”⁶⁷. Además, “la sangre no es rociada sobre unos sujetos que la reciben

⁶³ Martínez, Víctor., S.J, *El Sentido social de la eucaristía II*, 63

⁶⁴ Leon-Dufour, Xavier, *La fracción del pan*, 190

⁶⁵ Ídem.

⁶⁶ Cf. Leon-Dufour, op cit, 195

⁶⁷ Ídem.

pasivamente; la copa debe ser «bebida» según el mandato de Jesús; por eso exige una cooperación de parte de los discípulos”⁶⁸.

“La tradición marcana se ha inspirado en Isaías, al precisar que la sangre derramada «por la multitud», es decir, por todos los hombres”⁶⁹. Así mismo, “Mateo amplía la interpretación de las palabras sobre la copa al añadir «para el perdón de los pecados» (Mt 26, 28). Con ello explica un pensamiento bíblico: La Alianza supone el perdón de los pecados. Mateo se ciñe a Isaías más que Marcos: en él, la muerte de Jesús tiene una función expiadora por los pecados”⁷⁰.

«La nueva Alianza en mi sangre derramada por vosotros» (Lc 22, 20)

La tradición antioquena pone el énfasis en “la Alianza, porque la copa es la Alianza misma, una Alianza llamada «nueva» según la expresión de Jeremías. Por otro lado, la fórmula habla de sangre derramada conforme a Isaías 53, transformando así la tradición del sacrificio de comunión del Éxodo”⁷¹. En el contexto de la Última Cena, Jesús declara: “Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros” (Lc, 22, 20). La Alianza nueva se realizará con el acontecimiento de su muerte en la cruz. Según Pablo, la profecía de Jeremías ha tomado cuerpo: existe una Alianza nueva, consumada en el Espíritu Santo que cumple la ley de antaño”⁷².

4.4. Haced esto en memoria mía

«Haced esto en memoria mía» (Lc 22, 19; 1Cor 11, 24)

El alcance “profundo de estas palabras está no tanto en el mandato de repetir (“hacer esto”), sino en el motivo de la repetición a partir de la persona y obra de Jesús «en memoria mía» (como mi memorial)”⁷³. No es la repetición mecánica de lo que hizo Jesús, es más total y profundo: “haced esto” es hacer de la vida una memoria viva del acontecimiento de Jesús: amar y vivir como él vivió. No es ritualismo sino donación existencial por los demás.

⁶⁸ Leon-Dufour, Xavier, *La fracción del pan*, 195

⁶⁹ Leon-Dufour, Xavier, op cit, 196

⁷⁰ Leon-Dufour, Xavier, op cit, 197

⁷¹ Leon-Dufour, Xavier, op cit, 198

⁷² Leon-Dufour, Xavier, op cit, 203

⁷³ Castellano Cervera, Jesús, *El Misterio de la Eucaristía*, 38

Y de esta manera, “Jesús se refiere, expresamente, al imperativo (“Hacer”) de repetir el gesto en su memoria, en contexto de acción cultural. Jesús ordena a sus discípulos a que realicen lo mismo que él ha hecho. Es necesario señalar que Jesús no dice lo que ocurre con el pan y con el vino, sino que les invita a beber y comer, a recibir estos dones tal como lo precisan las palabras «por vosotros» o «por la multitud».⁷⁴

La importancia “del memorial (*zikkaron*) supone una doble significación de la memoria: Dios se acuerda de su pueblo; el pueblo se acuerda de Dios. Dicho recuerdo, tienes muchas variantes específicas en el Antiguo Testamento, posee una especie de «objetividad» real mediante algunas celebraciones culturales que hace presente cuanto recuerda”⁷⁵.

Por ello, “A la luz de este término, las palabras del memorial deben ser entendidas como la institución del rito, «haced esto», que debe hacer presente, en analogía con el memorial antiguo, el gesto y el evento al cual Jesús se refiere: el don de su cuerpo, el derramamiento de su sangre. Se trata de recordar en una evocación, no meramente subjetiva sino objetiva, la pasión y muerte salvífica de Jesús con sus efectos de salvación. Una doble invitación, por lo tanto, a hacer esto, pero ya no como evocación de la pascua, o de una comida fraterna o religiosa, sino como memorial de su persona, consagrada a la muerte redentora. Se tiene, por lo tanto, una efectiva sustitución del memorial de la Pascua con el memorial de la pasión de Jesús, en la medida que ésta es descrita como verdadero cumplimiento de la Pascua judía”⁷⁶. Lo afirma Pablo más expresamente: «Pues cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga» (*ICor* 11, 26). La participación real en el sacrificio de Cristo, y por ello se proclama de forma objetiva y real la muerte del Señor.⁷⁷

⁷⁴ Martínez, Víctor., S.J *El Sentido social de la eucaristía* II, 65

⁷⁵ Castellano Cervera, Jesús, *El Misterio de la Eucaristía*, 38

⁷⁶ Ídem.

⁷⁷ Sayes, José Antonio, *El Misterio Eucarístico*, 106

CAPITULO II EN BÚSQUEDA DE LA TRADICIÓN DE LA ÚLTIMA CENA

Si se pone atención al Nuevo Testamento, en una visión de conjunto, se puede constatar que el evangelio de Juan, al igual que los sinópticos, narra una última comida que Jesús celebra con sus discípulos antes de su captura; sin embargo, Juan como ya lo hemos señalado arriba, no hace alusión alguna a la institución de la Eucaristía mientras que los sinópticos le dan mayor relevancia. Por otro lado, la carta a los Corintios como los sinópticos hacen referencia a un mismo acontecimiento: en su última cena Jesús pronuncia unas palabras sobre el pan y sobre la copa, que da a sus discípulos. Sin embargo, no se pretende aclarar las divergencias que plantean los estudios sobre la fuente originaria.⁷⁸

Se intenta por el método de la historia de la tradición buscar un camino que conduzca a descubrir cierta unidad de sentido en medio de la diversidad de perspectiva, remontándose a los contextos originarios que pudieron dar una orientación diversa a cada una de las versiones. Modo que nos permitirá detectar el núcleo originario; y reconocer que los recuerdos de la última cena de Jesús han quedado plasmados en dos tradiciones que expresan formas literarias distintas: la práctica cultural y la práctica testamentaria.⁷⁹

1. El núcleo originario

El hecho de reconocer el carácter litúrgico-eclesial, y por tanto post pascual de los relatos de la Última Cena, no deben poner en tela de juicio la credibilidad histórica del acontecimiento. Jesús, persuadido de la inminencia de su muerte, celebró con sus discípulos una cena de despedida y compartió con ellos el pan y el vino en una acción simbólica. Esta cena de Jesús presenta dos notas originales con respecto a las comidas tradicionales judías⁸⁰:

- a) “A los dos típicos gestos de la mesa, la fracción del pan y el cáliz de bendición, rito de entrada y de conclusión respectivamente de todo el convite judío, Jesús añadió unas palabras explicativas. Hay que anotar aquí que se trata de un acontecimiento dialógico. La afirmación

⁷⁸ Cf. Martínez, Víctor., S.J, *El Sentido social de la eucaristía* II, 55

⁷⁹ Cf. Leon-Dufour, Xavier, *La fracción del pan*, 105-110

⁸⁰ Baskurdo, Xavier, *Para comprender la Eucaristía*, 47-48

de que el pan era su cuerpo fue expresada por Jesús en el marco de una exhortación, de una llamada. Esa palabra no se dirige directamente al pan, sino a los discípulos. La relación primaria que se establece no es entre Jesús y el pan, sino entre Jesús y sus discípulos, entre Jesús y la comunidad de sus creyentes”⁸¹.

“En las palabras que nos han conservado los relatos de la institución ha actuado, sin duda, intensas fuerzas teológicas con ayuda de distintos motivos tomados del Antiguo Testamento”⁸²; por eso es muy difícil reconstruir las palabras de Jesús en su literalidad “*Ipsissima verba*”, aunque no hay razón para negar que la fórmula «Esto es mi cuerpo» provenga de los labios del propio Jesús. «Tomad y comed»: su existencia distribuida quiere ser acogida por los hombres. Se trata de una adhesión al sentido de su muerte en la lógica de la vida”⁸³.

- b) “Jesús, en contra de la práctica habitual judía, dio de beber de su propio cáliz a los discípulos. En claro paralelismo con la fracción y el ofrecimiento del mismo pan a cada comensal, este gesto inédito del único cáliz constituye un enérgico deseo de bendición y la participación en un único don de salvación para cada comensal”⁸⁴.

En resumen, se puede decir, que “los relatos de la institución de la Eucaristía parecen ser una explicitación, un desarrollo de este núcleo original. Jesús, ante su muerte, ofrece a los discípulos la promesa de una nueva comunión. Esto significa que no aceptó la muerte de una forma meramente pasiva, sino que la integró activamente en su misión global; indica que Jesús comprendió y vivió su muerte como servicio último y supremo a la causa de Dios, y que comunicó esta convicción a sus discípulos más íntimos bajo el signo tan expresivo de la comunidad a la mesa”⁸⁵.

⁸¹ Ídem.

⁸² Ídem.

⁸³ Gerken, Alexander, *Teología de la Eucaristía*, 20

⁸⁴ Baskurdo, Xavier, *Para comprender la Eucaristía*, 48

⁸⁵ Cf. Baskurdo, Xavier, *Para comprender la Eucaristía*, 48

2. Tradición cultural

“El relato de la institución eucarística tiene en todas sus versiones un tono “biográfico”, él narra los últimos acontecimientos en la vida de Jesús de Nazaret. Sin embargo, el solo carácter narrativo no explica la totalidad de la composición del texto, hay varios elementos que permiten reconocer la influencia de la liturgia practicada por las comunidades cristianas primitivas”⁸⁶.

“El relato de la institución de la eucaristía dado a conocer por los sinópticos y Pablo presenta claramente el factor litúrgico. Su estilo hierático muestra como el relato no pretende fundamentalmente hacer una descripción de los hechos; la simetría que presentan en la invitación a tomar, comer y beber evoca claramente una práctica litúrgica. La cena de Jesús se presenta como un relato litúrgico con trasfondo histórico, el relato pretende proclamar una acción fundante. Por lo tanto, la primera tradición sobre la Última Cena se puede calificar de cultural”⁸⁷. Su alcance y sentido teológico es enorme.

“Ahora bien, clarificando las semejanzas y diferencias de los diferentes textos, advertiremos que procediendo de una misma tradición cultural se presentan siguiendo dos orientaciones. Pablo y Lucas hacen mención de la anamnesis, separan la acción del pan y de la copa (introduciendo la indicación «después de la cena»), la presentación que hacen de las palabras de Jesús no existe semejanza (en cuanto que en lugar de «cuerpo-sangre», encontramos «cuerpo-alianza»). Su lenguaje menos semítico, parece reflejar un contexto helenístico, procedente de las comunidades de Antioquía o de Asia menor. Tal orientación se conocerá como tradición antioquena”⁸⁸.

“Marcos y Mateo ponen en evidencia su rigurosidad en el paralelismo de las palabras: «Esto es mi cuerpo», «Esta es mi sangre». La serie de semitismos, «bendición», «por muchos», «partir el pan». Las expresiones nos remiten a un ambiente palestinese”⁸⁹.

⁸⁶ Martínez, Víctor., S.J, *El Sentido social de la eucaristía* II, 56

⁸⁷ Cf. Leon-Dufour, Xavier, *La fracción del pan*, 110-116

⁸⁸ Martínez, op cit, 56

⁸⁹ Leon-Dufour, op cit. 116

3. Tradición testamentaria

El relato de la Última Cena de Jesús consignado por Juan, en el lavatorio de los pies y un largo discurso de despedida, pone en evidencia clara la tradición testamentaria.

La forma de “discurso de despedida está elaborada con base en numerosos textos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento y de la literatura apócrifa, que proporcionan un dato común: ante la presencia próxima de la muerte, un hombre hace sus últimas recomendaciones a los suyos. El contexto en donde parece haberse originado la forma testamentaria sería en la literatura sapiencial con rasgos apocalípticos y cierta preocupación histórica y en el género hagádico, a saber: la reinterpretación y actualización de los textos bíblicos”⁹⁰.

“En el Nuevo Testamento se puede precisar una estructura tipo de la forma literaria de un discurso de despedida vinculada no con el Antiguo Testamento, sino con los testamentos de los XII patriarcas por cuanto parte de la justicia del hombre y siguen el mismo esquema: la justicia atrae la bendición, mientras que la injusticia conduce a la perdición”⁹¹.

“Es así como la tradición testamentaria sobre la Última Cena de Jesús no sólo está presentada por Juan, sino que Lucas (Lc 22, 15-18) inscribe la tradición cultural en la tradición testamentaria al insertar el relato de la institución en una especie de discurso de despedida. Además, Marcos y Mateo (Mc 14, 25; Mt 26, 29) al final del texto litúrgico han yuxtapuesto un fragmento del discurso de despedida”⁹².

Al término de esta somera “presentación se puede afirmar sin dificultad que se encuentran dos formas de narrar la Última Cena de Jesús, una propiamente cultural (de tipo litúrgico) y la otra testamentaria (de tipo existencial), que se han entrelazado en el relato evangélico transmitido hasta nosotros”⁹³.

⁹⁰ Leon-Dufour, Xavier, *La fracción del pan*, 124

⁹¹ Leon-Dufour, Xavier, op cit, 126

⁹² Martínez, Víctor., S.J, *El Sentido social de la eucaristía II*, 58

⁹³ Cf. Leon-Dufour, op cit, 128-129

4. Reflexión teológica: Jesús está presente sacramentalmente

Se ha podido constatar que dos tradiciones (cultural y testamentaria) sobre la Última Cena de Jesús se han conservado en el Nuevo Testamento. Ambas tradiciones se iluminan y se complementan al mostrar dos aspectos inseparables de la vida cristiana; dan testimonio de la comunión real-sacramental con Cristo en ese pan único del que se participa.

“En el cenáculo Jesús, celebró una “comida de despedida” (en un contexto pascual) que va a ser interpretada como “comida cultural”. Así mismo, si más tarde se restablece la “forma testamentaria” es para recordar algo que era ya intrínseco al origen del culto eucarístico: los hechos y palabras de Jesús antes de la formulación del rito litúrgico”⁹⁴.

Los gestos y palabras de Jesús en los relatos de la institución de la Eucaristía “no son enunciados aislados, se ha comprobado que ellos forman de un relato cuya estructura es relacional. Las acciones y dichos de Jesús sobre el pan y el cáliz no afirman sencillamente un nuevo estado, dado que intentan establecer un diálogo, se refiere no a una teoría que se debe aceptar, sino a un alimento que se ha de asimilar con vistas a un compromiso existencial”⁹⁵.

“Es el propio Jesús quien da a comer su carne y a beber su sangre: el don dado es inseparable de su persona. Jesús no sólo trae y da el pan de vida, sino que él mismo es el pan de la vida. En este sentido, el cuerpo de Cristo está objetivamente presente. No son los discípulos quienes dan origen a este misterio. La presencia es objetiva porque no son ellos los autores de ella, no son ellos quienes establecen la identidad entre el pan y Jesús, pero si son ellos quienes reconocen que el pan se ha convertido en Jesús, que les ofrece su vida. En otros términos, es Jesús quien los ha convocado, es él quien les habla, parte el pan, distribuye la copa y da un mandato. Es Jesús, quien, al hacerlos partícipes de su vida, los transforma en una comunidad que sólo existe por él y en él”⁹⁶.

La comunidad cristiana de ayer y de hoy se beneficia del don eucarístico, a través de cual se recibe y se comunica de la vida plena que Jesús da; así mismo el vínculo que se establece estrechamente por medio de los dones de pan vino, no son simplemente signos sino realidad sacramental, por la cual Jesús hace partícipe al creyente de su vida y de su proyecto. Por lo tanto,

⁹⁴ Martínez, Víctor., S.J, *El Sentido social de la eucaristía II*, 67

⁹⁵ Leon-Dufour, Xavier, *La fracción del pan*, 350

⁹⁶ Martínez, op cit, 67-68

la celebración del Misterio Pascual, la anamnesis que se hace del mismo por mandato del mismo Cristo, es el lugar teológico donde se revela el misterio de su presencia real, de la entrega, de la donación de sí mismo para que todo aquel que coma su cuerpo y beba su sangre tenga plenitud de vida.

5. El Misterio Eucarístico: Sacramento del Compromiso Existencial de Jesús.

La institución del sacramento de la Eucaristía en la última cena encierra en sí misma momentos trascendentales de la historia de la salvación, ya que, en los gestos, palabras acciones Jesús va a manifestar su compromiso radical de llevar a cabo su misión. La Eucaristía no se puede comprender sino en relación estrecha con su vida y su predicación, no se puede ni se debe desvincular⁹⁷.

El aconteciendo pascual de Cristo, en el contexto de la Última Cena, muestra claramente la intención de Jesús expresada en sus gestos y palabras, que permiten comprender la finalidad soteriológica, sus acciones se colocan en un plano profético y sacrificial que establecen una Nueva Alianza única y definitiva.

5.1. La Cena, signo profético en coherencia con la predicación y la vida de Jesús

Las acciones proféticas de Jesús en la Última Cena, manifestadas en sus palabras y gestos denotan que, a lo largo de toda su vida y ministerio, reflejan características que lo sitúa ⁹⁸ “en la línea de los profetas”⁹⁹. “Las acciones proféticas de Jesús, aunque están en continuidad con la estructura profética bíblica, son presentadas con un contenido específico propio. Jesús no es un profeta más, es el profeta escatológico. En él se anuncia y se muestra la irrupción del reino. En él

⁹⁷ Cf, Martínez, Víctor., S.J, *El Sentido social de la eucaristía* II, 86

⁹⁸ “Con Jesús ha comenzado una nueva era profética. Él tiene gran estima a los profetas que sufrieron antes que él y habla de ellos con cariño. Sus gestos proféticos, sus acciones proféticas hacen que la gente recuerde a los antiguos profetas y le ten y confiese como tal: Los hombres que habían visto el signo que había hecho, decían: verdaderamente, éste es el Profeta que debía de venir al mundo (Jn 6, 14). Jesús ha surgido con una fuerza profética ya no acostumbrada ni esperada. Tiene la plenitud del Espíritu, por eso tiene también una autoridad que no poseen los escribas ni maestro alguno en Israel hasta hacer decir al pueblo: ¿Qué es esto? Una doctrina nueva revestida de autoridad (Mc 1, 27) por eso se maravillan de su doctrina, pues la enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas (Mc 1, 22)” Espinel, José Luis, *La poesía de Jesús*, 29.

⁹⁹ Cf. Lémonon, Jean Pierre, *Jesús de Nazaret, Profeta y Sabio*, 31-53

está llegando la acción bienhechora y transformante del reino”¹⁰⁰. Jesús es la plenitud del proyecto del Dios que camina con la humanidad. La enseñanza de Jesús es nueva, al igual que su pedagogía. Jesús se presenta con una originalidad y poder particular. Jesús predica en parábolas, Jesús se revela con acciones y palabras¹⁰¹.

Sin embargo, “no todas las acciones proféticas de Jesús hacen referencia directa a la Última Cena. Efectivamente, hay una serie de acciones a lo largo de la actividad evangelizadora de Jesús que permite esclarecer la novedad de la cena y la cristología que comporta”¹⁰².

“Las comidas de Jesús y en particular las que realizó con los pecadores son lugar preferencial de su acción profética”, lugar de actividad salvífica y de autorevelación”¹⁰³.

Las acciones previas a la Última Cena son elocuentes en expresar el conocimiento que Jesús tenía sobre su muerte y cómo reaccionó ante ella. Los textos evangélicos alusivos al ambiente de muerte que rodea a Jesús lo presentan como un profeta fiel a su misión, consciente del peligro y con una esperanza confiada¹⁰⁴.

Este actuar único de Jesús, confluye en las palabras y gestos de la Última Cena, “ellas son como el sumario de su mensaje y la plenitud de su obrar por nosotros. Se debe situar la Última Cena de Jesús en la línea de sus anteriores acciones proféticas y de manera particular en relación a sus otras comidas, aquellas con sus discípulos, con los pecadores y con los fariseos. En todas ellas (con su predicación y su actuar) estaba manifestando el amor misericordioso de Dios, estaba mostrando cómo actúa Dios con los hombres. Igualmente, en la Última Cena Jesús estaba entregando revelación y, por lo mismo, mostrando al Padre”¹⁰⁵.

En muchas oportunidades “los estudios sobre Jesús, específicamente los realizados sobre la Última Cena, se preocupan mucho de sus palabras y dan poca importancia a sus hechos. Sin

¹⁰⁰ Martínez, Víctor M. SJ, *El sacramento del bautismo: signo vital de liberación de cara al nuevo milenio*, 217

¹⁰¹ Cf. Martínez, op cit, 218

¹⁰² Martínez, Víctor M. SJ, *El Sentido social de la Eucaristía II*, 88

¹⁰³ Ídem.

¹⁰⁴ Ídem.

¹⁰⁵ Ídem.

embargo, los gestos de Jesús son muy importantes; quizás se pueden precisar históricamente con más garantía y, afortunadamente, se han conservado y transmitido en el ritual cristiano”¹⁰⁶.

Los gestos de Jesús en la Última Cena no son una simple representación pedagógica, sino hechos que hacen anamnesis de la irrupción divina que no es estática sino dinámica; son el culmen de las acciones que realizó a lo largo de su ministerio: el anuncio del Reino de Dios, la multiplicación de los panes, los milagros de curación, expulsión de demonios, etc. Por lo tanto, éstos hechos “hay que entenderlos a la luz de las acciones simbólicas de los profetas que tienen una gran fuerza; las acciones simbólicas quieren expresar que ya se está realizando la realidad que están anunciando”¹⁰⁷.

La praxis del Jesús histórico denota que sus gestos y palabras reflejan y hacen realidad la presencia del Reino de Dios. “Las acciones de Jesús superan esencialmente a las de los profetas del Antiguo Testamento, porque él no anuncia una intervención divina más, sino que proclama la intervención definitiva y escatológica de Dios”¹⁰⁸. Ahora bien, es preciso decir, que “lo que Jesús hace en la Última Cena podría ser comprendido como gesto profético. Es un anuncio de su pasión, que él actualiza en el marco de la cena pascual”¹⁰⁹. Así mismo, “llegar a la consideración de la Cena del Señor como acción profética es el fruto de un largo proceso que ha ido buscando las raíces de la Eucaristía en el espíritu bíblico, situándola a partir del ministerio de Jesús tratando de descubrir su funcionamiento en los textos neotestamentarios. Así, la eucaristía es puesta en relación con la vida y la muerte de Jesús, es signo que prefigura la entrega en la cruz, hecho decisivo de su muerte-resurrección, e implica una participación comunitaria que entraña un comportamiento ético y que desborda en la celebración misma”¹¹⁰.

En resumen, las palabras y acciones de Jesús en la última cena no son únicamente un anuncio futuro, sino realización puntual de la entrega, de la donación de su propia persona; no es cumplimiento de una promesa futura sino presente, es profecía en acto. La fuerza de sus palabras queda manifestada en las acciones, que adquieren un dinamismo escatológico.

¹⁰⁶ Aguirre M, Rafael., *La mesa compartida: Raíces bíblicas de la Eucaristía*, 9

¹⁰⁷ Ídem.

¹⁰⁸ Ídem.

¹⁰⁹ Sayes, José Antonio, *El Misterio Eucarístico*, 110

¹¹⁰ Martínez, Víctor., S.J *El Sentido social de la Eucaristía* III, 52

5.2. Sacrificio único y verdadero de la Nueva Alianza

La Última Cena, narrada por los evangelios sinópticos (Mt 26, 26-28; Mc 14, 22-24; Lc 22, 19-20) está marcada por el gesto de entrega y de sacrificio. Jesús interpreta en término de «sangre de la Alianza». El pan entregado, fraccionado, que es su cuerpo. Aquí subyace la idea de la sangre como «vida» de la víctima, todo esto, es una referencia a la entrega total de su persona, de la entrega hasta su muerte¹¹¹.

Las acciones de Jesús en la Última Cena, sacrificio incruento, es anticipo de lo se va a realizar en la cruz, sacrificio cruento, y su vez en el tiempo escatológico (cf. Mc 14, 25; Lc 22, 18). Pero es evidente que la Última Cena viene a ser entendida como resumen o síntesis del misterio de Jesús, ya que se adquiere en comunión con su cuerpo y con su sangre.

Para hablar de la Eucaristía como sacrificio, necesariamente se debe hacer referencia al «memorial», precisamente porque éste comporta una connotación fuerte en cada Eucaristía que se celebra. Es preciso señalar, que, en la mentalidad bíblica, el «memorial» no es un simple recuerdo de acontecimientos del pasado, sino que es actualización de hechos concretos; por ejemplo, la Pascua judía y la Pascua de Cristo. Así mismo, se afirma que el sacrificio de Cristo supera todos los sacrificios antiguos, que en él se condensan: “el perdón de los pecados, la salvación, la redención; la Alianza o nueva relación no competencial, sino obediencia y amor entre Dios y el hombre; la consagración existencial, en cuanto que hace de la vida entera una ofrenda a Dios; la acción de gracias, en cuanto que reconoce a Dios como la fuente primera de la salvación”¹¹².

Ante todo, la Eucaristía es sacrificio no propiamente en cuanto ofrenda de dones, sino en cuanto ofrenda del corazón (cf. Heb 9). Es la entrega de la persona, la entrega total de sí que hace Cristo y que el hombre, a causa del pecado, no puede hacer.

Esta ofrenda de la vida expresa la personalidad profunda de Jesús, él es para sus hermanos, “por cuanto está en lugar de ellos. Él está ante Dios a favor de la humanidad”¹¹³; es decir, manifiesta su condición divina como amor en acto; “como persona una y total”¹¹⁴. “Una donación

¹¹¹ Cf. SEMINARIO TEOLÓGICO PASTORAL, *Vivencia e incidencia de la Eucaristía en la edificación de la vida comunitaria y en la transformación de la sociedad a través de la comunión y la solidaridad*, 39

¹¹² Borobio, Dionicio, *La Eucaristía*, 273

¹¹³ Bonhöffer, Dietrich. *¿Quién es Jesús y quién es Jesucristo?: Su historia y su misterio*, 30

¹¹⁴ Bonhöffer, Dietrich. *¿Quién es Jesús y quién es Jesucristo?: Su historia y su misterio*, 30

total que no comenzó con la pasión, sino que culminó en ella. La pasión no fue su punto de partida, sino su consecuencia final. Por eso el memorial o anamnesis de la plegaria del sacrificio eucarístico es actualización no sólo de la muerte de Jesús, sino de toda su vida entregada hasta la muerte”¹¹⁵.

Con el sacrificio que Cristo realizó en la cruz, el «memorial» denota un nuevo sentido, sobre todo en el Nuevo Testamento. En cada celebración de la Eucaristía, la Iglesia actualiza la pascua de Cristo, es decir, la prolongación de la acción sacerdotal-sacrificial de la obra redentora que Cristo ofreció¹¹⁶ por la humanidad (cf. Hb 7, 25-27). No se trata pues, como se ha señalado arriba de un simple recuerdo, sino de la presencia de Cristo con todo lo que comporta el acontecimiento pascual: su vida, pasión, muerte y resurrección¹¹⁷.

En síntesis, la Eucaristía es sacrificio porque hace presente el sacrificio de la cruz, como lo atestiguan las palabras mismas de la institución: «Este es mi cuerpo que es entregado por vosotros» y «Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros» (Lc 22, 19-20). Así mismo, la Eucaristía es «memorial» sacrificial de Cristo, es presencia por ser el sacramento del sacrificio de la nueva y definitiva alianza sellada con su sangre. Por otra parte, “el sacrificio de Cristo, hace que la humanidad reciba el perdón y una vida nueva; hace que pueda comulgar en el Misterio Pascual. Éste es un don que se recibe, pero participando de modo activo en su realización cumplida”¹¹⁸.

5.3. La Última Cena, signo de salvación

Las acciones y palabras de Jesús en la última cena condensan el proyecto de salvación trazado desde antiguo. Jesús pronuncia palabras y realiza gestos, para manifestar la fuerza del cumplimiento de las promesas de salvación para el género humano. Así mismo, es una realidad notable la constatación de motivos de sacrificio, expiación y redención en los testimonios eucarísticos. Las palabras se ponen en los labios de Jesús: «Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros; esta es mi sangre que será derramada para la redención de todos» (cf. Mc 14, 22-24; Mt

¹¹⁵ Maldonado, Luis, *Eucaristía en devenir*, 189

¹¹⁶ Cf. Rhaner, Karl, *Escritos de teología IV*, 395

¹¹⁷ Cf. SEMINARIO TEOLÓGICO PASTORAL, *Vivencia e incidencia de la Eucaristía en la edificación de la vida comunitaria y en la transformación de la sociedad a través de la comunión y la solidaridad.*, 39

¹¹⁸ Maldonado, Luis, *Eucaristía en devenir*, 194

26, 26-28; Lc 22, 19-20; 1Cor 11,24). Incluso parece que “ninguna de estas versiones parece provenir del Jesús histórico”¹¹⁹. Sin embargo, esto no significa que ellas no están manifestando la praxis contextual de Jesús que más tarde, después de la resurrección, se comprenderá el sentido de su muerte como sacrificio y entrega que había anticipado en la comida de despedida en los gestos sobre el pan y el vino: la actitud sacrificial¹²⁰. En la acción del Jesús terreno, se pone de manifiesto la cercanía, la bondad y la misericordia de Dios que se acerca al hombre para proponerle un pacto (Alianza). El sacrificio salvador ratificó esta actitud de Jesús¹²¹.

5.4. La Última Cena, signo escatológico

Esta dimensión escatológica de la Eucaristía encuentra su punto focal en las palabras que pronunció Jesús en la Última Cena con sus discípulos es en la que quiere profundizar un poco.

“La Eucaristía como anticipación de la vida eterna es la dimensión escatológica del sacramento, que se ha desarrollado estableciendo la relación entre la Eucaristía y la patria celestial, la Eucaristía es prenda de vida eterna”¹²².

“Desde el punto de vista bíblico se resalta la dimensión escatológica del banquete que Yahvé prepara para los últimos días (cf. Is 25, 6-9) y la dimensión escatológica presente en los relatos de la institución, singularmente en Lucas, donde se menciona que Jesús no volverá a beber del fruto de la vid hasta que venga el Reino de Dios (Lc 22, 15-19.29-30; Mc 14, 25)”¹²³. En efecto, la conexión orgánica de estos textos está en línea directa con la vida de Jesús. En otros términos, se afirma que estos textos están manifestando una realidad ciertamente acaecida, es un tema que pertenece sin duda al comportamiento del Jesús histórico”¹²⁴. Por sus actitudes, Jesús encarna el reino y proyecta el amor del Padre. Rompe esquemas acercándose a todo tipo de personas: pobres, pecadores públicos, impuros, borrachos, leprosos, prostitutas; en una palabra, a los marginados que

¹¹⁹ Boff, Leonardo, *Pasión de Cristo, Pasión del mundo*, 103

¹²⁰ Cf. Martínez, Víctor., SJ, *El Sentido social de la eucaristía II*, 129

¹²¹ Cf. Boff, Leonardo, *Pasión de Cristo, Pasión del mundo* 104

¹²² Codina, Víctor, SJ, *Eucaristía signo escatológico*, 6

¹²³ Ídem.

¹²⁴ Cf. Martínez, Víctor., S.J, *El Sentido social de la Eucaristía II*, 130

no contaban para la sociedad de su tiempo, manifestando con gestos y palabras que también ellos son destinatarios del Reino de Dios; que existe la posibilidad de ser liberados¹²⁵.

“La concepción del Reino de Dios y los signos de su manifestación están dados por la misma persona de Jesús, por su mensaje y sus exigencias, implicando siempre un contenido abiertamente escatológico de presente y futuro”¹²⁶.

Durante su ministerio público, Jesús hablaba con frecuencia del Reino de Dios comparándolo con muchas realidades de la cotidianidad, pero en particular con una comida (Lc 14, 15-24). Por ello, el contexto de la Última Cena es vital para comprender la actitud y la mentalidad de Jesús en clave escatológica¹²⁷. Así mismo, todo lo dicho acerca de la vida y la muerte de Jesús, de su sentido diaconal y de su estrecha relación con el Reino, encuentra su mejor sumario en la cena de despedida¹²⁸. Así pues, “la Eucaristía encuentra no sólo su contexto escatológico en la última cena, sino que afirma la presencia del Reino, la anamnesis de este Reino realizado en Cristo, el compromiso por la extensión y anuncio del Reino, y el anuncio esperanzado de un cumplimiento definitivo de este Reino”¹²⁹. La Eucaristía es, por tanto, prolongación y escatologización del Reino, lugar donde la Iglesia alimenta su esperanza escatológica, suplica al Padre su plenitud.

¹²⁵ Cf. Boff, Leonardo, *Jesucristo y la liberación del hombre*, 28

¹²⁶ Martínez, Víctor., S.J, *El Sentido social de la Eucaristía II*, 131

¹²⁷ Cf. Martínez, Víctor., S.J, *El Sentido social de la Eucaristía II*, 131

¹²⁸ Cf, Gesteira, Manuel, *La Eucaristía Misterio de Comunión*, 41

¹²⁹ Borobio, Dionisio, *Eucaristía*, 376

CAPITULO III COMIDA, MESA Y BANQUETE: DE LA PRIMERA A LA SEGUNDA ALIANZA.

1. La mesa compartida: Comer y beber juntos

Para el pueblo de Israel comer es vivir, humanamente es compartir el alimento, suscitando de esa forma grupos o comunidades de hermanos y amigos que cultivan de forma agradecida y gozosa el don que el mismo Dios les ofrece, haciéndoles capaces de dialogar en torno a una mesa. Por tanto, el pueblo de la Alianza convertía el alimento en símbolo fundante de comunicación personal, de encuentro o comunión y fraternidad¹³⁰.

Sin caer en concepciones espiritualistas equivocadas, “se capta la riqueza personal, existencial, del comer y del beber en cuanto a acciones que corresponden a la dimensión no sólo corporal, sino también espiritual del hombre y la mujer, entonces el hecho sacramental de la Eucaristía, incluida la consagración, aparece como plenitud de un proceso y contexto vital no aislado que hunde sus raíces en el orden de la creación y que luego culmina en la cristificación”¹³¹. Así mismo, “para penetrar en el sentido de la Eucaristía, primeramente, se debe tomar en consideración su base antropológica, el suelo simbólico en que ella se fundamenta, o sea, el acto de comer y beber juntos, la comida humana como tal”¹³².

1.1. Sentido antropológico-religioso de la comida

Partiendo “de la convicción de que, para comprender la Eucaristía, para vivir esa inmensa red de significaciones y conexiones teológicas que ella ofrece, es preciso descubrir previamente sus raíces humanas, el simbolismo básico del comer y beber entre personas”¹³³. En ese sentido, “la comida, el pan y las acciones de comer y beber, como elementos y acciones naturales y propias del hombre y de los animales, simbolizan realidades que sobrepasan su sentido propio. En los textos

¹³⁰ Cf. Parra S. Tomás, *Diccionario de cultura bíblica*, 87

¹³¹ Maldonado, Luis, *Eucaristía en devenir*, 12

¹³² Bascurdo, Xavier, *Para comprender la Eucaristía*, 13

¹³³ Ídem.

del Antiguo Testamento, los estados afectivos y sentimentales más sublimes del ser humano se refieren simbólicamente a partir de las experiencias del alimento, la mesa y el banquete”¹³⁴.

Desde la perspectiva antropológica, el comer despliega un triple significado; así mismo su sentido simbólico se desarrolla en una triple dimensión. Aunque se dirige en tres líneas, mantiene su unidad.

- a) “Es y expresa una comunicación con la tierra de la que proviene el manjar y la bebida. Existe un fuerte vínculo de la persona con toda la realidad del humus y todo lo que produce. Comer es entrar en comunión con las energías y fuerzas cósmicas que genera. Lo que se ingiere se asimila, se convierte en fuente que vitaliza y regenera a la persona y le hace experimentar el placer no sólo en el plano fisiológico, sino psíquico, existencial. Así pues, la tierra y el Cosmos son símbolos que generan vida, fuerza, energía en plenitud. Todos los elementos del cosmos están relacionados con la trascendencia. Entre el sentido religioso y el antropológico no existe separación sino vínculo estrecho”¹³⁵.
- b) “La comida-bebida es expresión de dependencia, de creaturidad. Por esta acción manifestamos y experimentamos que necesitamos salir de nosotros mismos para subsistir”¹³⁶. El sentido propio de comer y beber se refiere a una acción del ser, dirigida a tomar cualquier cosa que está fuera de él, hacerla entrar dentro de sí, asimilarla y de este modo transformarla en carne y convertirla en vida¹³⁷. “Esta vida llega al hombre del mundo exterior y le indica su dimensión cósmica”¹³⁸. Igual es el orden de la creación: el vínculo vital que une al hombre con el cosmos puede significar la relación, que lo une con Dios¹³⁹.
- c) “El comer es signo de comunicación interhumana, porque regularmente se tiende a comer “con” y no a solas. De hecho, la comida es, de raíz, una acción que involucra, esfuerzo de comunidad, comunión, comunicación. De aquí entrañan convite y compañía. Así mismo, “cuando falta la dimensión comunitaria, se puede decir que el comer queda reducido a

¹³⁴ Barrios T, Hernando, *Comida, mesa y banquete: de la Primera a la Segunda Alianza*, 355-356

¹³⁵ Cf. Maldonado, Luis, *Eucaristía en devenir*, 13

¹³⁶ Maldonado, Luis, *Eucaristía en devenir*, 13

¹³⁷ Ídem.

¹³⁸ Leon-Dufour, Xavier, *La fracción del pan*, 52

¹³⁹ Ídem.

nutrición, a mero acto nutritivo”¹⁴⁰. No es un acto humano integral. Por eso el comer en solitario se reduce a individualismo¹⁴¹. Por lo tanto, a la hora de aclarar la “densidad de esta dimensión del comer, se puede desglosar también tres sentidos: 1) Comer con otros, beber juntos es expresión de nuestra unidad de origen y de nuestra solidaridad humana; es decir, en la dependencia. La solidaridad en la necesidad o indigencia une estrechamente, se constituye en reciprocidad; 2) Comer es muchas veces el resultado de un acto de convidar. La comida se convierte en convite. Es un paso más sobre el mero comer juntos. Es un compartir repartiendo, donando. Es un hacer común la vida, un vivir con; 3) Comer juntos no es solo el acto de dos personas que se sientan a la misma mesa, invitada la una a la otra. Es frecuentemente la acción de un grupo humano que posee connotaciones que la enriquecen con un significado complejo y nos introduce en nuevas profundidades antropológicas”¹⁴².

El valor de la comida trasciende y supera el mero acto de ingerir alimentos. El comer y beber juntos es una acción cargada de elementos que reflejan “unidad, comunión e identidad que definen los sentimientos de las personas que comparten la comida en el ámbito de la mesa. Así mismo, los comensales no pueden pasar como seres aislados e individuales, sino que entre ellos se establecen lazos de comunión. Conscientes o no, quienes comparten la mesa, comparten valores, se identifican o son identificados por quienes se encuentran al margen de la mesa”¹⁴³.

Por tanto, la comida, es fuente de energía, vida, alimento y fuerza; permite la sobrevivencia; se convierte en si en quien la come; por eso acepta este lenguaje toda una serie de sentidos simbólicos de alimento religioso o sobrenatural. Por ello, para los cristianos la primera y más evidente dirección de la Eucaristía será la alimentación: Cristo es ahora nuestro pan de vida, nuestra fuerza y alimento; y el proceso de apropiarnos de sus beneficios se entiende lógicamente a partir de la clave del comer. Por tanto, comer y beber en clave Eucarística no comporta solamente recibir el alimento de manera mecánica o rutinaria, sino adquirir la conciencia de que se entra en comunión

¹⁴⁰ Maldonado, Luis, *Eucaristía en devenir*, 14

¹⁴¹ Ídem.

¹⁴² Ídem.

¹⁴³ Barrios T, Hernando, *Comida, mesa y banquete: de la Primera a la Segunda Alianza*, 359

con Cristo y al mismo compromete a crear fraternidad con la comunidad convocada para celebrar el banquete, memorial de la presencia real de Jesús.

1.2. Comidas y relación con Dios

Este apartado se comienza con la convicción de que para el hombre del Antiguo Testamento la experiencia de la comensalidad no se reduce al plano meramente antropológico, sino que se proyecta en el ámbito de lo sagrado; comporta además una práctica integral y unitaria que abarca varias de sus dimensiones. Además de la dimensión natural de alimentarse para subsistir, pasando por el ámbito fraternal del compartir la vida y del social de comunión y unidad entre los comensales en contextos familiares y comunitarios, aparece también la dimensión religiosa del piadoso israelita, cuando come se regocija delante de Dios. Aquí consideramos los alimentos y la mesa compartida como realidades que se proyectan en la relación del israelita con la divinidad.

Los textos veterotestamentarios “permiten constatar que el pueblo de Israel tiene comidas sagradas como los demás pueblos de su época. Las fiestas israelitas, además de ser conmemoraciones históricas, se celebran en ambiente de comida, mesa, banquete y fiesta. La comida sagrada es aquella que convoca a toda la comunidad en presencia de YHWH, para recordar sus acciones en favor de su pueblo”¹⁴⁴. El aspecto celebrativo de las comidas, adquiere relevancia sobre la materialidad del alimento.

Algunos datos “bíblicos de forma particular testimonian la realidad de la comida y la mesa con relación a Dios. El hambre y la sed se ven con frecuencia no sólo como una necesidad fisiológica sino como una prueba que Dios permite para que el pueblo reconozca que el alimento viene de Él; de este modo se convierten en símbolo de la necesidad de Dios, de su palabra o de la sabiduría. Paralelamente, el acto de saborear lleva a indicar la experiencia de la bondad divina”¹⁴⁵. Entre el variado simbolismo de la comida encontramos el maná que se convierte en memorial de la presencia de YHWH. “El pan de los ángeles, dado por el Señor a su pueblo, tiene una finalidad: conocer que YHWH es su Dios (cf. Ex 16, 12.15)”¹⁴⁶. “Así mismo, en otros textos bíblicos se

¹⁴⁴ Barrios T, Hernando, *Comida, mesa y banquete: de la Primera a la Segunda Alianza*, 362

¹⁴⁵ Ídem.

¹⁴⁶ Ídem.

afirma que la felicidad manifestada con la expresión comer y beber como señal de la presencia de Dios, quien aprueba las obras que brotan de las manos del hombre (cf. Dt 27,7; Is 65, 13). La dimensión social de la comida lleva al fiel, que ha visto en ésta un regalo de la divinidad, a inclinarse por la ayuda de los pobres de Israel. Efectivamente, la gratuidad es la manifestación suprema del alimento, cuando es asumido como un don de la divinidad”¹⁴⁷. Por tanto, el lugar teológico de la experiencia de encuentro con Dios y entre los hermanos que genera comunión y que hace anamnesis de las acciones divinas a favor de su pueblo es el contexto celebrativo y de comensalidad que conmemora las diferentes etapas de la historia religiosa del pueblo de la primera Alianza. El ambiente cultural permite visualizar la relación que Dios ha querido establecer con su pueblo, su iniciativa convoca y crea comunión y despierta la conciencia de pertenencia e identidad; así mismo, comer y beber delante de Dios significa alcanzar la esperanza escatológica.

Para el pueblo escogido, el sacrificio pascual se convierte en la expresión máxima del memorial de las acciones salvíficas de Dios a favor de los hijos de Israel. El acontecimiento pascual no se queda anclado en un rito meramente evocativo de recuerdos del pasado, por las acciones de Dios, sino que adquiere un dinamismo que permite la posibilidad existencial de establecer una continua comunión con el Señor de la historia. Ahora bien, no cabe la menor duda de que los cristianos celebramos el Misterio Pascual de Cristo su Pasión, Muerte y Resurrección, hacemos anamnesis de su sacrificio en la Eucaristía; sin embargo, la praxis en el contexto de nuestras celebraciones eucarísticas necesita dinamizarse para que todos los que participan realmente tomemos parte en los espacios celebrativos no sólo de manera activa, sino consciente de que se entra en comunión con Jesús y con los hermanos que son convocados.

2. La comensalidad en el Nuevo Testamento

Se puede afirmar que existen vínculos estrechos entre el Primer Testamento y el Segundo Testamento; así mismo “continuidad, discontinuidad y novedad son las directrices que hoy se proyectan entre las dos alianzas. La comensalidad en tiempo de Jesús encuentra su referente en la tradición judía pero refleja a la vez la novedad y el progreso en su significación, simbología y la

¹⁴⁷ Ídem.

contextualización de la experiencia de la comunión de mesa, bajo la luz del acontecimiento Cristo”¹⁴⁸.

2.1. La comensalidad de Jesús

El lenguaje de Dios se hace carne, habla de muchas maneras a través de la historia, Jesús es la plenitud de su hablar encarnándose en la realidad humana, manifiesta a los hombres su cercanía y propone la apertura a su proyecto: El Reino de Dios. Jesús manifiesta su proximidad al hombre a través de palabras y obras, señales y milagros, y, sobre todo, con su Muerte y Resurrección¹⁴⁹. La predicación de Jesús va tener como punto central el tema del Reino de Dios, utilizando el recurso de las parábolas; uno de los signos más frecuentes usado por Jesús para manifestar la llegada del Reino de Dios fue la comensalidad abierta.

a) El banquete del reino en la predicación de Jesús

El anuncio del “Reino de Dios es el tema central del mensaje de Jesús, el punto referencial de sus acciones y de todo su ministerio terreno”¹⁵⁰. “Este Reino de Dios, que hace realidad la proximidad y la ternura de Dios para con el hombre, tiene un símbolo predilecto: el banquete familiar. En la línea de los profetas, Jesús habla de la salvación futura en clave de alimento y de banquete”¹⁵¹. El proyecto de salvación no es exclusivo sino incluyente, los gestos y las palabras de Jesús manifiestan un nuevo orden para la humanidad. El ya pero todavía no de la irrupción del Reino de Dios se ha de comprender como proceso hasta llegar a su plenitud. También el tema de las bienaventuranzas, el convite y el sustento escatológico forman parte de la felicidad futura del Reino para los que tienen hambre¹⁵².

Alrededor de “la mesa y en el banquete se anticipa el futuro mesiánico. La imagen del banquete escatológico (cf. Is 25,6) forma parte de la tradición judía, así como dar pan a los

¹⁴⁸ Barrios T, Hernando, *Comida, mesa y banquete: de la Primera a la Segunda Alianza*, 363

¹⁴⁹ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Dei Verbum*, sobre la Divina Revelación, n.4

¹⁵⁰ Baskurdo, Xavier, *Para comprender la Eucaristía*, 36

¹⁵¹ Ídem.

¹⁵² Cf. Baskurdo, Xavier, *Para comprender la Eucaristía*, 37

hambrientos, e integrar la esperanza en el Señor que cuida de los suyos y les da alimento a su tiempo (Sal 104). Nada más natural, por lo tanto, en el marco de la predicación y de la práctica de Jesús, que incluir la satisfacción del hambre y la celebración del banquete como parte del Reino de Dios. La felicidad de los hambrientos está cercana, porque serán saciados. (cf. Mt 5, 6; Lc 6, 21. En el padrenuestro, una oración comunitaria, quizás para las comidas, se pide la llegada del Reino y como parte integrante, el pan de cada día, el perdón y la liberación de la tentación. El Reino definitivo será, entonces un gran banquete (cf Mt 22, 1-14; Lc 14, 16-24), abierto a quien pueda participar en la mesa, y al que se invita a quien regularmente no goza de la posibilidad de participar en él”¹⁵³. Por ello, en la praxis de Jesús; gestos y palabras, la mesa sencilla o solemne festeja la presencia de los convidados, reintegra a quien, tras quedarse sin nada, retorna a la casa paterna (cf. Lc 15, 11-32) y anticipa el Reino definitivo. Así mismo, “actuando desde la cercanía Jesús realizaba su misión, mostrando el verdadero rostro de Dios que nada tiene que ver con el Dios de los escribas y fariseos, que, para proteger su santidad, necesitaba apartar de los malos. Jesús no busca excluir a los pecadores sino, al contrario, incluirlos y sentarlos a la mesa en el banquete de su Reino para celebrar con ellos la fiesta del perdón y la alegría. Jesús en sus comidas con todo tipo de personas, especialmente los publicanos y pecadores, ya está haciendo presente el Reino de Dios”¹⁵⁴

b) Las comidas de Jesús.

“A la pregunta sobre el origen de la Eucaristía lo más común era responder que es la Última Cena de Jesús con sus discípulos. Actualmente, esta respuesta se amplía a los diversos momentos de la comensalidad que tienen importancia en la vida de Jesús: las comidas del Jesús histórico, la última cena en la víspera de su pasión y muerte y las comidas con el Resucitado”¹⁵⁵.

Es así, que “en la vida de Jesús, al igual que en la sociedad de su tiempo, la reunión en torno a la mesa constituía el momento habitual para la consolidación de los lazos y funciones sociales, así como para la afirmación de los valores y la posición social”¹⁵⁶. Sin embargo, “las

¹⁵³ Hammes, Érico J., *Piedras en pan: ¿Por qué no? Eucaristía-Koinonía-Diaconía*, Concilium 310, 30-31

¹⁵⁴ Equiza, Jesús, *La Eucaristía, ¿privilegio del clero o derecho de la comunidad?*, 25

¹⁵⁵ Borobio, Dionicio, *La Eucaristía*, 9

¹⁵⁶ Hammes, Érico J., *Piedras en pan: ¿Por qué no? Eucaristía-Koinonía-Diaconía*, Concilium 310, 27

comidas de Jesús no son una mera expresión de solidaridad y simpatía hacia los seres marginados. Tienen un significado más profundo: son una síntesis de su misión y su mensaje. Esta comensalidad de Jesús, vista dentro del contexto general del judaísmo, aporta dos importantes novedades¹⁵⁷:

- “El Reino de Dios no se anuncia como promesa de futuro, sino como realidad ya presente y actuante, anticipada bajo el signo de la comida compartida. Y se hace presente no en el ámbito de lo sagrado, sino en el marco profano de lo cotidiano y lo festivo humano. Jesús, convierte el banquete o comida en signo de la llegada del Reino de Dios”¹⁵⁸.
- Jesús, al sentarse y comer con los pecadores convierte la comensalidad “en signo de reconciliación, de comunión y participación en los bienes mesiánicos, y, en definitiva, en signo anticipador de lo que se realizará más tarde en el banquete eucarístico”¹⁵⁹. Por otro lado, la praxis de la comensalidad de Jesús rompe los esquemas tradicionales en el orden social y religioso establecido, proponiendo un nuevo paradigma y unos valores alternativos en pro de la reinserción de los excluidos del pueblo, su acción profética muestra el rostro de la misericordia del Padre, “que se acerca con su perdón, del que todos necesitan y que es mejor aceptado por quien tiene conciencia de pecado y se oculta en su pretendida santidad y justicia”¹⁶⁰.

La Última Cena con los discípulos que está narrada en los sinópticos, debe entenderse como el culmen de las comidas de Jesús, él profundiza la dinámica de igualdad, acercamiento y reconciliación entre todos. En las comidas de Jesús es necesario hacer una relación entre la comida de la Última Cena y las otras comidas que tuvo, para comprender el sentido pleno de la Eucaristía. Sobresale en la comensalidad de Jesús no sólo las parábolas que hacen referencia al banquete del Reino, sino los gestos en las comidas a que Jesús fue invitado y en las comidas en las que aparece como anfitrión: la multiplicación de los panes y las comidas con sus discípulos¹⁶¹. Es así, que en la comensalidad de Jesús histórico¹⁶² se concentra una simbología considerada el centro de su mensaje y de todas sus acciones y palabras, a su vez, en que destaca sobre su actitud de servicio

¹⁵⁷ Baskurdo, Xavier, *Para comprender la Eucaristía*, 39

¹⁵⁸ Ídem.

¹⁵⁹ Borobio, Dionisio, *Eucaristía*, 10

¹⁶⁰ Aguirre, Rafael, *La mesa compartida*, 73

¹⁶¹ Cf. Borobio, Dionisio, *Eucaristía*, 11

¹⁶² Cf. Baskurdo, Xavier, *Para comprender la Eucaristía*, 38-43

con la cual revela su profundidad existencial de servidor, ayudan comprender el sentido de la cena de despedida. “Por ello, se habla de un triple origen o de la triple raíz de la Eucaristía que comprendería las comidas del Jesús histórico con toda clase de personas (publicanos, pecadores, prostitutas, etc.), la última cena, que no desaparece, sino que adquiere una importancia y una centralidad más definida, y las comidas del Resucitado con sus discípulos”¹⁶³. Así mismo, es necesario ver en su conjunto la comensalidad de Jesús, para afirmar que la Eucaristía sacramento de comunión, es la presencia viva del Resucitado.

En concreto, se puede “afirmar que el hecho de la resurrección, así como las apariciones del Resucitado y sus comidas con los discípulos, constituyen el fundamento último y definitivo de la Eucaristía de la Iglesia. Sin ellas, la cena quedaría reducida a ser la comida última con los suyos, destinada a clausurar todo el ciclo anterior de comidas como anuncio y presencialización del reino; pero no llegaría a ser jamás el principio de la Eucaristía posterior”¹⁶⁴.

2.1. La comida de comunión

En el contexto de la Última Cena Jesús expresa la intención no sólo de instituir el sacramento de la Eucaristía, sino dar una comida a sus discípulos de todos los tiempos que continuara alimentándolos siempre en la Iglesia. Los ecos sacramentales¹⁶⁵ que encontramos en las narraciones sobre la institución de la Eucaristía comida de comunión, permiten comprender que todo tiende a la comunión con Cristo, y todo encuentra su sentido en relación con la comunidad.

a) Comunión con Cristo, comunión con la humanidad

El valor de la Eucaristía como unidad y comunión se encuentra ya en la materia empleada: pan y vino son el resultado de muchos granos de trigo o frutos de uva, procesados y fundidos en común. Análogamente nosotros, siendo muchos, hemos de sacrificar todo individualismo para formar un solo cuerpo: “Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan” (1Cor 10, 17).

¹⁶³ Calvo, Roberto, *Vivir la Eucaristía en 50 claves*, 51

¹⁶⁴ Gesteira, Manuel, *Eucaristía Misterio de Comunión*, 77

¹⁶⁵ Cf. León – Dufour, Xavier, *Lectura del Evangelio de Juan*, 139

La comunión del hombre con Dios es posible por el evento de la Encarnación realizada por el Hijo de Dios. Cristo constituido mediador, el misterio de Dios en medio del mundo, sin él, el hombre no tiene acceso diferente e inmediato a la plenitud de la vida divina y a la propia realización.

El cristiano que participa de la Eucaristía aprende de ella a ser promotor de comunión, de paz y de solidaridad en todas las circunstancias de la convivencia humana. Se puede decir que “la Iglesia es en Cristo como un sacramento o signo, e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano”¹⁶⁶, mientras peregrina en la tierra, está llamada a mantener y promover la comunión Dios Uno y Trino con la humanidad. Por ello no es casualidad que el término comunión tenga su reminiscencia en la Eucaristía y se le identifique como sacramento de comunión.

La comunión con Cristo signo de encuentro con la humanidad, se manifiesta en la celebración de la Eucaristía como culminación de la comunión entre Dios y la humanidad; la comunión con Cristo, aun siendo por naturaleza un crecimiento, supone la vida de gracia por medio de la cual se nos hace partícipes de la naturaleza divina (cf. 2Pe 1, 4), así como la práctica de las virtudes teologales fe, esperanza y caridad. Sólo de este modo se obtiene la verdadera comunión con Cristo y con los demás. Así mismo, San Pablo, nos ayuda a comprender mejor el significado de la palabra *Koinonía* con una doble significación: comunión-comunidad¹⁶⁷ con la sangre y el cuerpo de Cristo (Cf. 1Cor 10, 16-21). Es para explicar que el pan que se parte es comunión con Cristo, pero también comunión con los hermanos.

En el pan que se parte y comparte está también referido simbólicamente al Cuerpo de Cristo, entregado por nosotros en la cruz, al mismo tiempo ese pan contiene lo que significa: comunión de la vida personal con Jesús crucificado y resucitado. El pan que se parte y recibe, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Esto significa que quien recibe los signos sacramentales del pan y el vino recibe la misma vida de Cristo, uniéndose con él, disponiéndose así a hacer de su propia vida una vida animada por el mismo espíritu. En efecto, la comunión en y con la Eucaristía está al servicio de la comunidad y tiene sentido en relación con la comunidad.

¹⁶⁶ Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Lumen Gentiúm*, n.1

¹⁶⁷ Cf. Maldonado, Luis, *La Eucaristía en devenir*, 195

b) Comunión eclesial

La dimensión eclesial se corrobora como comunión de la Iglesia: por la íntima vinculación e incorporación de muchos miembros por el bautismo, la Iglesia se constituye cuerpo de Cristo. San Pablo se sirve del símil del cuerpo, para presentar a la Iglesia como cuerpo de Cristo, entendiendo así la importancia de la Eucaristía en la formación del cuerpo eclesial. La Eucaristía es pues, alimento, pero sobre todo es comunión con Cristo, en la comunión con los hermanos y en la comunicación fraterna (cf. 1Cor 10-11). La comunión eucarística significa la máxima unión con Cristo y con la Iglesia, cuerpo de Cristo. Pero también exige una máxima comunión y comunicación con los hermanos. La unidad de la Iglesia universal y con la humanidad entera, que se establece desde la comunión con Cristo, se concreta en la unidad y la comunión con los hermanos, sobre todo con los más pobres y necesitados.

La comunión eucarística, en la que acontece la unión entre Cristo y su cuerpo eclesial, es el lugar de encuentro y presencia recíproca entre Cristo y nosotros. En efecto, es en el contexto de la comunidad eclesial, cuerpo de Cristo, donde el Señor resucitado se hace presente, y es en ese mismo contexto donde los bautizados, sus miembros también se encuentran con él de manera recíproca y consciente. Presencia mutua, que no es posible fuera de la Iglesia o al margen de ella.

Por tanto, vivir la comunión eclesial, requiere estar dispuestos a ponerse en camino, a asumir los retos actuales en la Iglesia. La comunión no es algo acabado, requiere esfuerzo y es base en la realización de toda acción eclesial. Al comer del cuerpo y beber de la sangre de Cristo, en la asamblea eucarística, se realiza la comunión desde la participación conjunta en la liturgia, según la condición de cada uno. Una vez alimentados y saciados con el cuerpo y la sangre de Cristo se manifiesta la unidad del pueblo de Dios, realizada por la Eucaristía sacramento de comunión; además de ese momento celebrativo de la asamblea es necesario que la comunión eclesial se prolongue en cada fiel, según su gracia de estado, en su ser y quehacer cotidiano. Si la Eucaristía y la Iglesia se definen por la comunión y la unidad, es una incoherencia participar en la eucaristía sin vivir a fondo la comunión eclesial. Es impensable disociar la participación en el cuerpo, en la persona, de Cristo y la participación en su cuerpo eclesial, pues ambos, son dos dimensiones de una misma realidad: Cristo.

3. Pistas pastorales (reflexiones)

3.1. Rescatar la Eucaristía en su dimensión comunitaria

El cambio de época que está viviendo en el mundo y en la Iglesia plantea el desafío de hacer una relectura del núcleo originario de la Última Cena y la institución de la Eucaristía sacramento de comunión. Desde su origen la Eucaristía ya refleja su dimensión comunitaria porque reúne a los creyentes alrededor de una experiencia común que une en la fe, que exige vivir en comunión. La aproximación a la parroquia como sacramento de comunión lleva a constatar que la comunión es real, gracias a la presencia de Jesús en medio de la comunidad que celebra. En efecto, la Eucaristía, al ser banquete eucarístico, hace vivir en la comunión que surge de atraer a todos como hijos de Dios.

El Jesús histórico, fue un hombre eminentemente comunitario, solidario y fraterno, su perfil reflejado en sus palabras y acciones denotan fuerza convocatoria que atrae y persuade el corazón y la mente de sus interlocutores. Los diversos momentos de la vida de Jesús no sólo estuvieron marcados por sus acciones milagrosas, su predicación sobre el Reino, su preocupación de la justicia y la dignidad de las personas sino primordialmente por el ambiente convival, su comensalidad que abarca todo su ministerio, crea una comunidad abierta en donde ha de prevalecer el ambiente comunitario, solidario, fraterno e inclusivo. Su pedagogía inductiva tiende a manifestar la importancia que tiene el comer y compartir el pan, por eso a través de ella desafía a los discípulos de todos los tiempos con el imperativo: «Denles ustedes de comer» (Lc 9, 13), percibe a las multitudes con un hambre que hay que buscar como saciar hoy.

Es innegable que la Eucaristía comporta una dimensión eminentemente comunitaria desde su génesis en la Última Cena, hasta nuestros días. ¿Qué se quiere decir cuando se habla del rescate de la dimensión comunitaria? En primer lugar, que se percibe una gran afluencia de fieles a la celebración eucarística, pero sin una recta disposición de ánimo¹⁶⁸ y, por tanto, la participación se reduce a lo ritual, monótono e individualista, y, en el peor de los casos como mudos espectadores. Por consiguiente, cabe señalar que se tiene una falsa concepción del sentido de comunión que se reduce a lo sacramental pero no se apunta a lo comunional que debería ser el resultado de una

¹⁶⁸ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución *Sacrosantum Concilium*, sobre la Sagrada Liturgia, n.11

verdadera comunión con Cristo y que repercute en la comunión con los hermanos. Así mismo, la parroquia “última localización de la Iglesia”¹⁶⁹, “está llamada a mantener y promover tanto la comunión con Dios trinitario como la comunión entre los fieles. Para ello, cuenta con la Palabra y los sacramentos, sobre todo la Eucaristía, de la cual vive y se desarrolla sin cesar, y en la cual, al mismo tiempo, se expresa a sí misma”¹⁷⁰. Por tanto, la comunidad de los creyentes “está llamada a reflexionar y vivir la dimensión comunitaria de la eucaristía. La transformación sustancial que se realizó en el cenáculo está destinada a suscitar un proceso de transformaciones cuya finalidad ha de ser la transformación del mundo”¹⁷¹. Transformar la dispersión y el individualismo en comunión será el gran desafío en la actualidad.

La experiencia de ser y formar comunidad apunta a la comunión en un único Cristo-Eucaristía “fuente y culmen de toda vida cristiana”¹⁷². Por ello, La comunión de vida divina y la unidad del Pueblo de Dios, sobre los que la propia Iglesia subsiste, se significan adecuadamente y se realizan de manera admirable en la Eucaristía. “En ella se encuentra a la vez la cumbre de la acción por la que, en Cristo, Dios santifica al mundo, y del culto que los hombres dan a Cristo, y por él, al Padre en el Espíritu Santo”¹⁷³. Por tanto, es urgente contrarrestar “el fenómeno de la dispersión, como uno de los factores más influyentes que hoy impiden formar comunidades eucarísticas. Ello tiene connotaciones sociales, culturales, políticas, económicas, religiosas, etc”¹⁷⁴.

Por esta razón, la Eucaristía ocupa la cima de la experiencia de gratuidad. Implica al bautizado integrado en la comunidad que celebra festivamente la historia de la salvación. El Misterio pascual de Cristo que se actualiza y se celebra en la Eucaristía no puede quedar reducido al aspecto litúrgico-ritual porque quedaría muy distante de la intención de Jesús que favoreció y promovió una comensalidad abierta. Por ello, celebrar a Cristo en la Eucaristía sólo se puede hacer comunitariamente. “La fiesta, también la cristiana es incumbencia de la comunidad y requiere de

¹⁶⁹ JUAN PABLO II, Exhortación apostólica, *ChristiFidelis Laici*, 26.

¹⁷⁰ Suárez Poveda, Eduardo, *Aproximación a la parroquia como sacramento de comunión a partir de una lectura eclesial del banquete eucarístico*, 20

¹⁷¹ Ídem.

¹⁷² CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen Gentium*, 11.

¹⁷³ *Instr. Eucharisticum mysterium*, 6

¹⁷⁴ Suárez Poveda, Eduardo, *Aproximación a la parroquia como sacramento de comunión a partir de una lectura eclesial del banquete Eucarístico*, 21

una continuidad coherente”¹⁷⁵, que corresponda a la intención de Jesús al instituir la Eucaristía sacramento de comunión del cual dimana la unidad querida por él: que todos seamos uno a imitación de su comunión con el Padre (cf. 17, 21). Para que fortalecidos y alimentados con su Cuerpo y con su Sangre y llenos de su Espíritu Santo, formemos en él un solo cuerpo y un solo espíritu¹⁷⁶. “Hacer de la Iglesia-comunidad, casa y escuela de comunión: éste es el gran desafío que tenemos en la actualidad, si queremos corresponder al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del hombre de hoy”¹⁷⁷.

3.2. No puede haber comunidad cristiana sin eucaristía

La Iglesia es, ante todo, comunidad que se gesta en la Eucaristía; la parroquia última localización de la Iglesia; es en cierto sentido, la misma Iglesia que vive en las casas de sus hijos e hijas; su realidad teológica más profunda es ser comunidad eucarística. “En la exhortación apostólica *Christi fideles Laici*, san Juan Pablo II dirige una valiosa exhortación a volver a descubrir el verdadero rostro de la parroquia y ofrece dos directrices que ayudan a comprender teológicamente el postulado”¹⁷⁸.

La primera es que la parroquia, que es una comunidad concreta de fieles que forma parte de la familia de Dios, es una comunidad cristiana en la que, y por la que actúa la Iglesia de Cristo, ella hace presente y operante a la Iglesia a pesar de la diversidad y complejidad de su realidad comunitaria. El Concilio señala que “la parroquia representa a la Iglesia visible establecida por el mundo”¹⁷⁹. Hace presente a la Iglesia en la vida concreta de los hombres. “Es la expresión más visible e inmediata”¹⁸⁰ de la comunión eclesial y “el núcleo fundamental en la vida cotidiana de la diócesis”¹⁸¹.

La segunda orientación se refiere a su fundamento teológico, que sitúa en la Eucaristía, a saber:

¹⁷⁵ Equiza, Jesús, *La Eucaristía, ¿privilegio del clero o derecho de la comunidad?*, 199

¹⁷⁶ Cf. Plegaria eucarística III

¹⁷⁷ Cf. JUAN PABLO II, Carta apostólica, *Novo Milenio Ineunte*, 43

¹⁷⁸ Cf. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica, *ChristiFidelis Laici*, 26.

¹⁷⁹ CONCILIO VATICANO II, *Sacrosantum Concilium*, 42

¹⁸⁰ JUAN PABLO II, Exhortación apostólica, *ChristiFidelis Laici*, 26

¹⁸¹ JUAN PABLO II, Exhortación apostolica, *Pastores Gregis*, 45

“La parroquia está fundada sobre una realidad teológica, porque ella es comunidad eucarística. Esto significa que es una comunidad idónea para celebrar la Eucaristía, en la que se encuentran la raíz de su edificación y el vínculo sacramental de su existir en plena comunión con toda la Iglesia”¹⁸². Por tanto, “la parroquia no es, primordialmente una realidad sociológica o canónica, sino sacramental: se edifica sobre la Eucaristía”¹⁸³.

De lo dicho arriba, se deducen unas importantes consecuencias pastorales: En primer lugar, la parroquia nace como comunidad en torno a la Eucaristía, que es su fuente constante de vida. En efecto, “la Eucaristía, en la que el Señor nos da su cuerpo y hace de nosotros un solo cuerpo, es el lugar del nacimiento ininterrumpido de la Iglesia, en la cual él la funda constantemente de nuevo; en la Eucaristía la Iglesia es ella misma del modo más intenso: en todos los lugares, y sin embargo una sola, lo mismo que él es uno solo”¹⁸⁴. Por tanto, “no se construye ninguna comunidad cristiana si ésta no tiene su raíz y centro en la celebración de la sagrada Eucaristía”¹⁸⁵. No puede haber comunidad si no hay Eucaristía, así mismo existe otra premisa: no puede haber Eucaristía sin sacerdocio con el cual Jesús quiso vincular y prolongar el suyo con sus discípulos haciéndolos participes del único sacerdocio en pro de la comunidad eclesial. En efecto, la Iglesia misterio de comunión y signo e instrumento de íntima unión entre Dios los hombres, fiel al mandato de Cristo: «Hagan esto en memoria mía» (Lc 22, 19; 1Cor 11,24), no sólo se siente “llamada a actualizar aquel acto de entrega de Cristo, sino que se descubre naciendo de una vida entregada, la de Jesús, y siendo enviada a realizar una entrega, a ser solidaria con todos los hombres”¹⁸⁶.

En concreto, la comunidad parroquial se realiza en la Eucaristía. Por ello, podemos decir que lo hace la comunidad no son las estructuras, los planes pastorales, los movimientos, las hermandades, el sacerdote, etc. Lo que hace que un grupo de personas sean comunidad de fieles es la Eucaristía, que ella sea el centro y el culmen de toda la vida cristiana de donde dimana la comunión con Dios y entre todos los bautizados: fieles y ministros. Por tanto, la Eucaristía es don que Jesús entrega no sólo a los discípulos sino a la comunidad de todos los tiempos; ella expresa y pide la comunión fraterna. Así mismo, el ambiente festivo que ha de manifestarse en la

¹⁸² JUAN PABLO II, Exhortación apostólica, *ChristiFidelis Laici*, 26

¹⁸³ Conesa Ferrer, Francisco, *La parroquia, comunidad eucarística*, 2

¹⁸⁴ Ratzinger, J, *La Iglesia*. Una comunidad siempre en camino, 18

¹⁸⁵ CONCILIO VATICANO II, *Presbiterorum Ordinis*, 6

¹⁸⁶ Conesa Ferrer, Francisco, *La parroquia, comunidad eucarística*, 4

celebración de la Eucaristía es incumbencia de toda la comunidad. La fiesta no es individual sino colectiva, activamente comunitaria. Quien celebra a Cristo no es el sacerdote, sino la comunidad. El sacerdote preside y garantiza la celebración. Es también receptivamente comunitaria; la comunidad recibe o se abre a la comunión y se edifica en la Iglesia. Conviene advertir que no se trata únicamente de asistir, de celebrar, de tener una liturgia impecable, de una mera participación, de tener conciencia del efecto que la Eucaristía produce por la gracia santificante que forma el Cuerpo de Cristo (la Iglesia), de la recepción del Cuerpo y Sangre de Cristo que sacramentalmente; si se pierde de vista que es necesaria la recta disposición de ánimo tanto del que preside la celebración eucarística como de quienes concelebran en la asamblea en virtud del sacerdocio común de los fieles. En fin, se requiere que la comunidad sea una manifestación de lo que realiza la Eucaristía; se requiere que cada protagonista proyecte no sólo *ad intra* de la comunidad su conciencia de ser y pertenecer a la Iglesia, sino que *ad extra* sea manifestación de comunión que produce la Eucaristía, en el compromiso bautismal que impulse a ser prolongación de la caridad de Cristo¹⁸⁷.

3.3. Exigencias sociales y pastorales de la Eucaristía

La Eucaristía no sólo supone una transformación personal y comunitaria, sino también, lleva a un compromiso social encarnado en las realidades temporales. La Eucaristía sacramento de comunión, es momentánea en su dinámica celebrativa, sin embargo, concentra en sí misma una gran tarea: todo cristiano ha de ser prolongación de la praxis de Cristo en el orden temporal, que ha de ser consecuencia de su participación en la celebración del Misterio Pascual. “La Eucaristía transforma interna, personal y comunitariamente, pero también impulsa hacia la transformación externa y social, que todavía está por cumplirse en la vida”¹⁸⁸.

Para que todo ello sea posible, es necesario descubrir, asimilar, vivir y comprometerse seriamente con lo que el mismo símbolo eucarístico entraña y significa como contenido ideal y de tarea. Así mismo, manifestar esa fuerza impulsiva, transformadora de la misma celebración que mueve al creyente, desde lo más profundo de su ser, de su actitud y convicciones a transformar la realidad creatural (ciencia, progreso, buen uso de los bienes de los recursos naturales) y la realidad

¹⁸⁷ Cf. JUAN PABLO II, *Mane Noviscum Domine*, 21-22.

¹⁸⁸ Borobio, Dionisio, *Eucaristía*, 398-399

social (instituciones sociales, económicas, políticas, culturales)”¹⁸⁹. A propósito, san Juan Pablo II dice: «La Eucaristía dominical no sólo no aleja de los deberes de caridad, sino al contrario, compromete más a los fieles a toda clase de obras de caridad, piedad y apostolado, mediante las cuales se manifieste que los cristianos, aunque no son del mundo, sin embargo, son luz del mundo y glorifican al Padre ante los hombres»¹⁹⁰.

Por tanto, “la Eucaristía no solamente sería respuesta y esperanza para los pobres, cuando se rompen las barreras de la marginación y exclusión, sino también, cuando la misma participación impulsa a una transformación y humanización de las realidades humanas y a promover en ellas la justicia, la solidaridad, la paz y la caridad. Esto implica luchar contra las situaciones de opresión y marginación. Una apuesta por el desarrollo integral de la persona. Una promoción y defensa de los derechos humanos, respeto a la vida en todo sentido”¹⁹¹. Así mismo se enfatiza sobre la aceptación, la igualdad y común dignidad, sin discriminación, en una palabra, la opción preferencial por los pobres, al estilo de Jesús. La Eucaristía es el lugar de fraternidad y solidaridad concreta, sobre todo, respecto a los enfermos, ancianos, niños e indigentes¹⁹². Por consiguiente, la Eucaristía misterio de comunión, actualiza no sólo el acontecimiento pascual de Cristo¹⁹³, sino el servicio solidario realizado por él, el cual ha de ser prolongado por la Iglesia en virtud del bautismo; pastores y fieles, que deben estar dispuestos a hacer anamnesis de la praxis de Jesús¹⁹⁴.

Una de las plegarias eucarísticas sintetiza claramente lo que se espera como fruto de nuestra participación en la asamblea eucarística: “Danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana, inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado, ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido. Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando”¹⁹⁵.

¹⁸⁹ Ídem.

¹⁹⁰ JUAN PABLO II, Carta apostólica *Dies Domini*, n 69

¹⁹¹ Borobio, Dionisio, *Eucaristía*, 399

¹⁹² Cf. JUAN PABLO II, Carta apostólica *Dies Domini*, nn. 60-65

¹⁹³ Cf. BENEDICTO VI, *Sacramentum Caritatis*, 89

¹⁹⁴ Cf. Scampini, Jorge A, *La Eucaristía, primacía y fundamento de un orden social verdaderamente justo*, 62

¹⁹⁵ MISAL ROMANO, *Plegaria Eucarística V/b*, 864

Por otra parte, se ha de considerar que, en la participación de la celebración eucarística, ciertamente realiza la comunidad y crea comunión, Cristo que une y capacita para establecer nuevos vínculos sociales: la mística del sacramento comporta un carácter social. Por ello, la unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que él se entrega. No se puede tener a Cristo egoístamente, únicamente podemos pertenecerle en unión con los que son suyos o lo serán¹⁹⁶. Esto quiere decir, que, si la participación en el banquete eucarístico queda reducida a lo puramente ritual, se aleja del sentido comunitario y social que Jesús le dio a la Eucaristía sacramento de comunión y por ende se minusvalora la caridad, la unidad, la vida compartida, el compromiso social.

En concreto, La vida de la comunidad se nutre de la Eucaristía fuente y cumbre de toda vida cristiana, de ella recibe toda la fuerza que dinamiza todo el cuerpo, le da soporte y le nutre extraordinariamente. “La Iglesia vive de la Eucaristía. Esta verdad no expresa solamente una experiencia cotidiana de fe, sino que encierra en síntesis el núcleo del misterio de la Iglesia¹⁹⁷; es su principio vital generador de comunión, comunidad y de compromiso social. Jesús lo manifestó de manera clara y directa tanto en las diversas comidas que compartió con multitudes, con toda persona y sobre todo con sus discípulos, haciendo la diferencia entre el pan material como una necesidad fisiológica para la subsistencia y el pan de la vida, que él, con esta afirmación manifestó: «Obrad, no por el alimento perecedero, sino por el alimento que permanece para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre» (Jn 6, 27).

¹⁹⁶ BENEDICTO VI, *Sacramentum Caritatis*, 89

¹⁹⁷ JUAN PABLO II, Carta encíclica *Ecclesia De Eucharistia*, 1

V. CONCLUSIONES

La Santa Eucaristía sacramento de comunión encuentra su punto de referencia en los testimonios neo-testamentarios, que permiten encontrar fundamentos válidos y auténticos sobre la génesis de la institución eucaristía en la Última Cena que Jesús celebró con sus discípulos, como evento fundante. Los datos bíblicos confirman que Jesús celebró la cena de Pascua, ciertamente no agotan todos lo que sucedió aquella noche, pero si revelan la intención de instituir el sacramento de la Eucaristía por medio cual se puede recibir toda la fuerza vital para la vida de los discípulos de todos los tiempos.

La Eucaristía, en su sentido más profundo y significativo apunta a realizar la comunión, la fraternidad, la solidaridad; apunta construir la comunidad. La Eucaristía sigue teniendo hoy la misma fuerza atractiva que convoca-reúne, que realiza la Iglesia, la hace crecer, la nutre y la vitaliza. Sin embargo, se ha de advertir que existe una cierta dificultad para comprenderla en su sentido más profundo; prueba de ello es que muchos fieles acuden a la celebración sólo por cumplir el mandamiento de la Iglesia, sin tener una recta disposición de ánimo. Es posible que esto obedezca a un marcado clericalismo que todavía se proyecta hoy con mucha fuerza, obviando que lo esencial es que la Eucaristía que realiza la comunidad y por ende le pertenece a la comunidad. Hace falta descentralizar la celebración de la Eucaristía para que la comunidad adquiriera una fisonomía más comunional.

Los datos bíblicos recabados reflejan el perfil del Jesús histórico que se muestra cercano, fraterno, compasivo, misericordioso, sensible al sufrimiento humano. Jesús es un hombre eminentemente comunitario, su predicación sobre el Reino, la comensalidad practicada, pone de manifiesto el interés, por su corazón de buen pastor apacentar, salvar, curar, guiar y alimentar al rebaño. Jesús va contracorriente, rompe esquemas, lo vemos compartiendo con toda clase de personas en un ambiente convival y de banquete, su postura no es rígida sino abierta. Los gestos, palabras y acciones de Jesús denotan que la praxis en todo su ministerio terreno tiende a la comunión y a crear fraternidad. Sin embargo, la propuesta de Jesús sigue siendo la misma hoy; demanda no sólo asentimiento de la fe sino la necesidad de entrar en comunión sacramental con él por medio de la Eucaristía presencia real y efectiva.

Tanto la Pascua judía como la Última Cena son celebraciones eminentemente comunitarias en las que se hace anamnesis del éxodo y la liberación y la salvación realizada por Jesús. Podemos afirmar que la Eucaristía se instituye en un contexto pascual con un marcado acento liberador y comunitario. Con las palabras pronunciadas y los gestos manifestados en la institución de la Eucaristía, Jesús expresa su intención de establecer a través de una comunidad una relación con sus interlocutores, los discípulos de todos los tiempos. Se da un giro en la comprensión de las palabras y gestos que no se refieren simplemente al rito, al gesto, a la realidad material del pan sino a un alimento de comunión y que se convierte en instrumento vinculante con la persona de Jesús.

Las palabras sobre el cáliz expresan el sentido y alcance de la existencia de Jesús, en clave de la Alianza que se establece por su sacrificio cruento, sacrificio de comunión a favor de los hombres y mujeres de todos los tiempos. Las palabras de Jesús sobre el cáliz se sitúan en un contexto dialogal, dirigidas a sus discípulos; Jesús los invita a ser partícipes personalmente de su acción y a recibir sus efectos; pertenecen al género profético en cuanto son reales. Por tanto, el cáliz adquiere un valor simbólico: la comunión de los invitados a la mesa.

El imperativo de hacer anamnesis de la Última Cena, contexto de la institución de la Eucaristía sacramento de comunión, no puede reducirse a una mera repetición mecánica y ritualista de lo que hizo Jesús. El sentido y alcance de las palabras apunta a algo más total y profundo, el mandato de la anamnesis, establece un vínculo que nos pone en contacto con el acontecimiento pascual de Cristo, cada vez que comemos de su cuerpo y bebemos de su sangre hasta la parusía. Por otra parte, se puede decir que, en el núcleo originario del relato de la última cena, se encuentran dos maneras de transmitir un mismo evento que se sitúa en el contexto del origen de la Eucaristía, a saber: la tradición cultural (con trasfondo litúrgico) y la tradición testamentaria (de tipo existencial), que hemos recibido relacionados con la continuidad la praxis de la Eucaristía desde los apóstoles hasta nuestros días. Así mismo, estas tradiciones dan fe sobre la comunión real con Cristo al cual tenemos acceso los creyentes en la celebración del misterio pascual, lugar teológico donde se revela el misterio de la presencia real.

Las palabras y gestos de Jesús en la Última Cena, manifiestan con claridad que el objeto de su misión es la salvación de la humanidad; las acciones proféticas reflejan características que lo sitúa en la línea de los profetas aunque con una diferencia: Jesús no es un profeta más, es el

profeta escatológico. El núcleo de su mensaje es el Reino de Dios, que revela el rostro de un Dios cercano, que acompaña y acoge, que perdona y salva; que es compasivo y misericordioso. En efecto, existen una serie de acciones a lo largo de su misión que nos permiten clarificar la novedad de la cena de despedida y la cristología que proyecta. Por ejemplo, la comensalidad de Jesús con los pecadores, los excluidos, los pobres, los que no cuentan en la sociedad de su tiempo, es el lugar preferencial de su acción profética, lugar de su misión salvífica y autorevelación.

Se puede considerar que las acciones de Jesús en la Última Cena, son como un gesto profético, un anticipo de su Pasión, de su entrega a favor de la humanidad. Por tanto, la Eucaristía está vinculada estrechamente con la vida, pasión, muerte y resurrección, en una palabra: con todo el acontecimiento pascual de Cristo.

Las comidas en el pueblo de Israel denotan no sólo la necesidad fisiológica, el simple hecho de ingerir alimentos para subsistir, se coloca en el plano de la relación con lo sagrado. En la mentalidad de hombre bíblico está presente la conciencia de la gratuidad de Dios, que reconoce su dependencia con gratitud por el fruto de la tierra que recibe de su generosidad. El compartir la mesa comporta no sólo una dimensión religiosa-comunitaria, sino antropológica, en el ámbito social; los diversos contextos familiares, sociales, culturales y religiosos manifiestan un ambiente convival de fiesta, alegría, gozo, de intercambio y comunión.

La acción de ingerir alimentos en el Antiguo Testamento, comporta una dimensión comunitaria que trasciende el mero acto de comer y beber, porque es signo de intercambio; por tanto, una acción que implica esfuerzo de comunidad, comunión y comunicación. En efecto, la práctica de la comensalidad simboliza y expresa unidad, solidaridad, reciprocidad que se convierte en convite. Así mismo, el comer y beber para el israelita adquiere una connotación religiosa que lo eleva al ámbito de lo sagrado, es el lugar teológico de la experiencia del encuentro con Dios y los hermanos que crea comunión, que hace anamnesis de las intervenciones divinas a lo largo de la historia en un contexto de fiesta y banquete.

En la comensalidad de Jesús todo tiende a la comunión, el sentido y alcance de sus palabras y gestos reflejan el significado más profundo que quiso dar a las comidas, principalmente al sacramento de la Eucaristía, que instituye en el marco de la última cena, como culmen y prolongación de su presencia en la comunidad de todos los tiempos. En Efecto, la Eucaristía se

convierte en el alimento esencial para la vida de la comunidad a través de la comunión sacramental con el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Por ello, la Eucaristía ha de ser el corazón en la vida de las comunidades parroquiales; el principio vital de la vida cristiana. La parroquia tiene su cimiento sobre una realidad teológica, porque se constituye en comunidad eucarística.

La mesa eucarística es el lugar del encuentro con Cristo, donde confluyen las diversas experiencias vividas, las interrogantes existenciales; el ámbito donde se manifiestan los sentimientos, emociones, pensamientos, etc. Así mismo, la Eucaristía es el lugar de la demanda de quienes esperan algo más que una celebración ritual; la acogida, la inclusión, la fraternidad, la solidaridad. También es el lugar del compromiso, la entrega y la donación a favor de los pobres al estilo de Jesús. La comunidad eucarística, fieles y pastores, está llamada a ser prolongación de la praxis de Jesús, para responder a la demanda de las multitudes que domingo a domingo acuden a la celebración de la Eucaristía.

Por último, formar un solo cuerpo y un solo espíritu (Iglesia-comunidad) es el efecto que produce la Eucaristía celebrada y vivida, no sólo supone un cambio personal sino comunitario que provoque un asumir el compromiso social encarnado en las realidades temporales. La Iglesia-comunidad, se edifica, se nutre y vive de la Eucaristía. La fuerza, el impulso y la vitalidad brotan de ella y le capacita para ser manifestación de comunión *ad Intra* para consolidarse, y *ad extra* para proyectarse en la transformación del orden temporal.

VI. REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

AGUIRRE. RAFAEL, (1994) *La mesa compartida. Estudios del NT desde las ciencias sociales*, Editorial Sal Terrae, Santander

Aguirre M, Rafael., (2006) *La mesa compartida: Raíces bíblicas de la Eucaristía*, Recuperado de: <https://web.unican.es/campuscultural/Documents/Aula%20de%20estudios%20sobre%20religi%C3%B3n/2006-2007/CursoTeologiaMesaCompartida2006-2007.pdf>

Aguirre M, Rafael, (2011) *El Memorial de la Entrega de Jesús*. Recuperado de: <https://web.unican.es/campuscultural/Documents/Aula%20de%20estudios%20sobre%20religi%C3%B3n/CursoTeologiaElMemorialDeLaEntregaDeJesus2012-2013.pdf>

Aguirre Monasterio, R. (2012) *El memorial de la entrega de Jesús*, Recuperado de: <https://web.unican.es/campuscultural/Documents/Aula%20de%20estudios%20sobre%20religi%C3%B3n/CursoTeologiaElMemorialDeLaEntregaDeJesus2012-2013.pdf>

Aldazabal, J., (1999) “*La Eucaristía*”, biblioteca litúrgica, Barcelona

Arias Reyero, M, *La Eucaristía Presencia del Señor*, CELAM, Colombia

Balbín P, José Luis, (S/F) *La comensalía de Jesús, propuesta cristiana para el mundo de hoy*. Recuperado de

<https://www.digirardota.org.co/Dctos/LA%20COMENSALIA%20DE%20JESUS%20PROPUESTA%20CRISTIANA%20PARA%20EL%20MUNDO%20DE%20HOY.pdf>

Barrios T, Hernando, (2008), *Comida, mesa y banquete: de la Primera a la Segunda Alianza*. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/9411>

Baskurdo, X., (2003) “Para comprender la Eucaristía”, EVD. Estella (Navarra)

BENEDICTO XVI, (2011). *Jesús de Nazaret II*. Recuperado de:

http://www.mercaba.org/Benedicto%2016/JESUS%20DE%20NAZARET/05_la_ultima_cena.htm

BENEDICTO VI, (2007) *Exhortación apostólica, postsinodal Sacramentum Caritatis*

Boff, Leonardo, (1973) *Pasión de Cristo, Pasión del mundo*, Ediciones Voceza Ltda, Colombia

Boff, Leonardo (1981), *Jesucristo y la liberación del hombre*, Ediciones Cristiandad, Madrid

Bonhoffer, Dietrich, (1971) *¿Quién es y Quién fue Jesucristo? Su historia y su misterio*, edita Libros Ariel, Madrid.

Borobio, D., (1988) *“La celebración en la Iglesia, II. Sacramentos*, Ediciones Sígueme Salamanca

Borobio, D., “Eucaristía”, BAC, Madrid, 2000

Brown, Raymon E. (1979) *El Evangelio según San Juan I-XII*, Ediciones Cristiandad, Madrid

Calvo, Roberto, (2010), *Vivir la Eucaristía en 50 claves*, ed. Monte Carmelo, Burgos.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA

Castellano Cervera, Jesús. (2004) *La eucaristía que edifica la Iglesia*, Recuperado de: http://www.vatican.va/roman_curia/pont_committees/eucharistcongr/documents/rc_committ_euchar_doc_20041006_symposium-castellano-cervera_sp.html

Codina, Victor, SJ (2014) *Eucaristía signo escatológico*, Recuperado de <http://www.cpalsj.org/wp-content/uploads/2014/10/CPALBOLIVIA2014codina.002.pdf>

COMITÉ PARA EL JUBILEO DEL AÑO 2000, “Eucaristía, Sacramento de vida nueva”, BAC, Madrid 1999.

Comité sobre Doctrina de la National United States Conference of Catholic Bishops, (2002) *La presencia real de Jesucristo en el sacramento de la Eucaristía. Preguntas básicas y respuestas.*

Recuperado de:

<http://www.usccb.org/prayer-and-worship/la-santa-misa/preguntas-y-recursos/la-presenciareal-de-jesucristo-en-el-sacramento-de-la-eucarist%C3%ADa-preguntas-b%C3%A1sicas-yrespuestas.cfm>

Concilium 40 (1968) *Revista Internacional de Teología*, Ediciones Cristiandad. Madrid

CONCILIO VATICANO II, DOCUMENTOS COMPLETOS

Conesa Ferrer, Francisco, (2009) *La parroquia, comunidad eucarística*, Recuperado de:

http://www.diocesis.org/documentos/ficheros/PDP_parroquia_630.pdf

Espinel, José Luis, (1986) *La poesía de Jesús*. Editorial San Esteban, Salamanca

Espeja, Jesús., (1990) *Para comprender los sacramentos*, EVD Navarra

Equiza, Jesús, (1999) *La Eucaristía, ¿privilegio del clero o derecho de la comunidad?* Ediciones Nueva Utopía, Madrid

Farnés, Pedro, (s/f) *La Fracción del pan*. Recuperado de:

http://www.mercaba.org/LITURGIA/la_fraccion_del_pan.htm

FERNANDEZ, T., “La liturgia fuente de santificación”, BAC, Madrid 1982 Gelabert,

Martín, (S/F) *La Eucaristía, Comunión y Comunidad*. Recuperado de:

http://www.parroquiadeatocha.es/kit_upload/PDF/atocha/LA%20EUCARISTIA.pdf

f.

Gerken, Alexander, (1991) “*Teología de la Eucaristía*”, Ediciones Paulinas, Madrid

GESTEIRA, M., “La Eucaristía, Misterio de Comunión”, Ediciones Sígueme, Salamanca 1999.

Hammes, Érico Joao, (2005), *Piedras en pan: ¿Por qué no? Eucaristía-Koinonía-Diaconía*, Concilium 310

Hernández Pico, Juan, S.J (s/f) *Eucaristía: sacramento memorial de la vida y la muerte de Jesús hasta que venga*. Recuperado de: <http://www.redicces.org.sv/jspui/bitstream/10972/2256/1/RLT-2011-084-E.pdf>

Instr. Eucharisticum mysterium

Jeremías, Joachim, (1980), *La última cena Palabras de Jesús*, Ediciones Cristiandad. Madrid

JUAN PABLO II, (1988) *Exhortación apostólica postsinodal ChristiFidelis Laici, Sobre vocación y misión en la Iglesia y en el mundo*,

JUAN PABLO II, (2003) *Carta Encíclica “Ecclesia de Eucharistia”*,

JUAN PABLO II, (2004) *Carta Apostólica “Mane Noviscum Domine”*

JUAN PABLO II, (1998) Carta Apostólica “*Dies Domini*”

JUAN PABLO II, (2001) Carta apostólica, *Novo Milenio Ineunte*,

JUAN PABLO II, (2003) Exhortación apostólica, *Pastores Gregis*,

Lémonon, Jean Pierre, (2004) Jesús de Nazaret, Profeta y Sabio, Cuaderno Biblico 119, EVD, Navarra

Leon-Dufour, Xavier, (1983) La fracción del pan, Ediciones Cristiandad, Madrid

León – Dufuor, Xavier, (1992) *Lectura del Evangelio de Juan, Jn, 5-12*, Vol II, Ediciones Cristiandad, Madrid

Maldonado, Luis, (1997), *Eucaristía en devenir*, editorial Sal Terrae, Santander

Martínez M, Victor, S.J, *Sentido Social de la Eucaristía, I El pan hecho justicia*, Colección teología hoy, editorial, Centro editorial javierano, Santa Fé de Bogotá, 1995

Martínez M, Victor, S.J, *Sentido Social de la Eucaristía, II La Justicia hecha Pan*, Colección teología hoy, editorial, Centro editorial javierano, Santa Fé de Bogotá, 1995

Martínez M, Victor, S.J, *Sentido Social de la Eucaristía, III Acontecimiento de justicia* , Colección teología hoy, editorial, Centro editorial javierano, Santa Fé de Bogotá, 1995

Martínez M, Victor., SJ (1997) *El sacramento del bautismo signo vital de liberación de cara al nuevo milenio*, Recuperado de <http://theologicaxaveriana.javeriana.edu.co/descargas.php?archivo=Victor%20Martinez.pdf&idArt=545&e>

MISAL ROMANO (1975) *Plegaria Eucarística V/b*, 1ª ed. Obra Nacional de la Buena Prensa

Nuevo Diccionario de teología bíblica, (1990), *Eucaristía*, Ediciones Paulinas, Madrid.

PABLO VI, Carta Encíclica (1965) “*Mysterium Fidei*”

Parra S. Tomás, (2012), *Diccionario de cultura bíblica*, Ediciones Paulinas, México

Pikaza, Xavier, (2000) *Fiesta del pan, fiesta del vino*, EVD, Navarra

Rhaner, Karl, (1962) *Escritos de Teología*, IV, Ediciones Taurus, Madrid

Ratzinger, J. (1991) *La Iglesia. Una comunidad siempre en camino*, p.18. Recuperado de: <http://img88.xooimage.com/files/8/0/7/joseph-ratzinger-...-iglesia-37eaca3.pdf>

Ravasi, Jean Franco, (1992) *Diccionario de teología bíblica*, Ediciones San Pablo.

Sayes, José Antonio, (2003) *El Misterio Eucarístico*, BAC, Madrid

Scampini, Jorge A, (2006) *La Eucaristía, primacía y fundamento de un orden social verdaderamente justo*. Recuperado de: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/eucaristia-primicia-orden-social.pdf>

Schmaus, Michael., *Eucaristía*, Manual de teología dogmática VI, Ediciones Rialp, Madrid

Schürmann, H., (1968) *Palabras y acciones Jesús en la última Cena*. En Revista Concilium 40. Ediciones Cristiandad, Madrid

SEMINARIO TEOLÓGICO PASTORAL, (2005) *Vivencia e incidencia de la Eucaristía en la edificación de la vida comunitaria y en la transformación de la sociedad a través de la comunión y la solidaridad*, Guatemala

SERRANO, F., (1992) *Cuaderno de Pastoral de los sacramentos #18*, Ediciones Ricaldone, El Salvador

Suárez Poveda, Eduardo (2011) *Aproximación a la parroquia como sacramento de comunión a partir de una lectura eclesial del banquete Eucarístico*. Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/1002/SuarezPovedaEduardo2011.pdf?sequence=1>

Testa, Benedetto, (s/f) *Los Sacramentos de la Iglesia*. Recuperado de: http://www.mercaba.org/TEOLOGIA/SACRAMENTOS/151-193_eucaristia.htm

Torres Quiruga, Andrés, (2008), *La Eucaristía, encuentro vivo con el Señor*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4740639.pdf>.